

Breve Historia Económica del México Moderno.



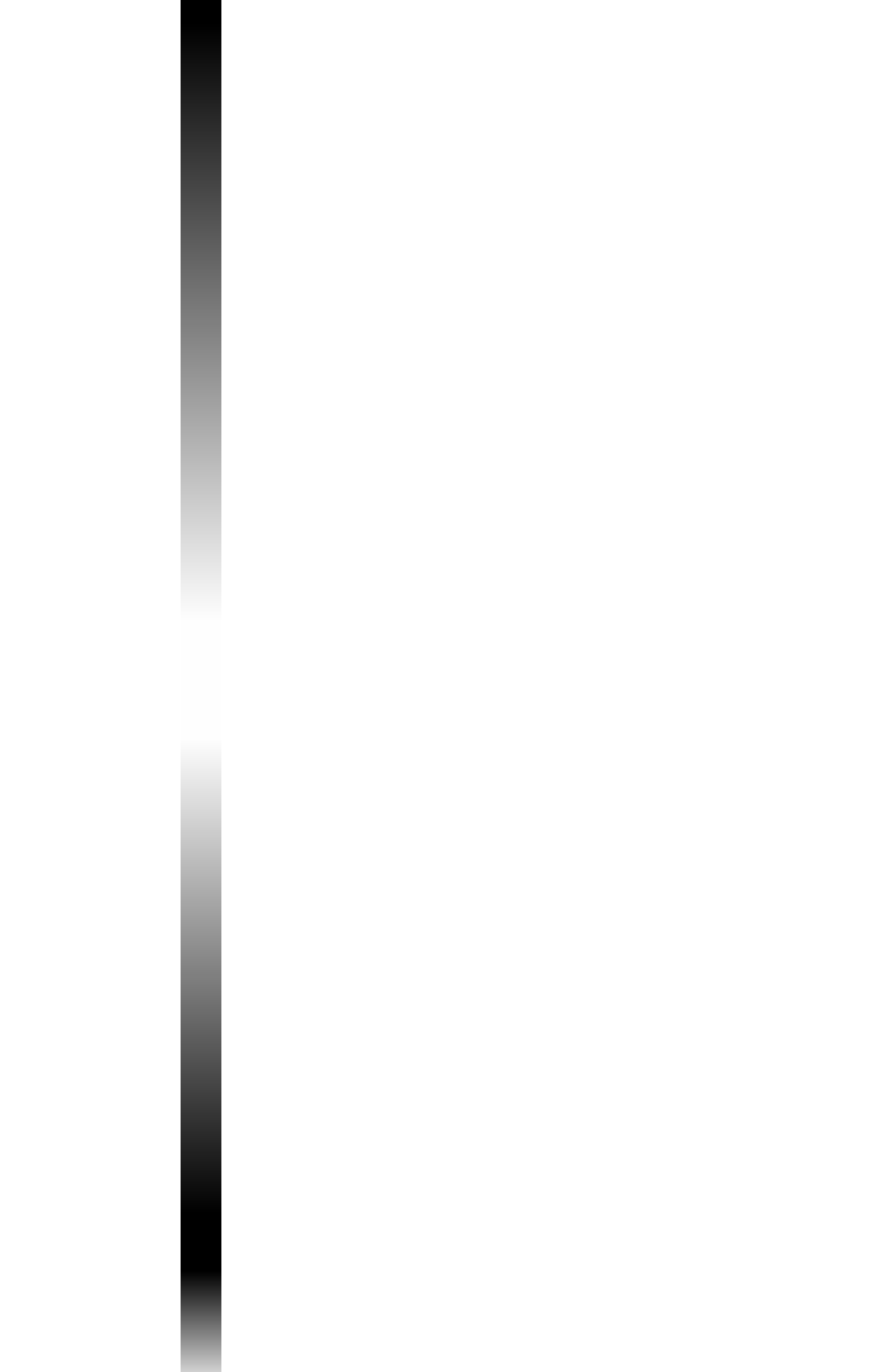
CÁMARA DE
DIPUTADOS
LXV LEGISLATURA



SECRETARÍA GENERAL

Una Pequeña Historia Económica del México Moderno.

Secretaría General



Introducción

¿Por qué es importante entender nuestra historia económica?

La historia económica ocupa un lugar singular dentro de las ciencias sociales. Es un campo de la ciencia social multidisciplinario por naturaleza y con una conexión única a los campos de la economía y de la historia. Al mismo tiempo, esa conexión especial la hace ser tanto una rama de la economía como una de la historia. Como tal, juega un rol fundamental en el entendimiento de los fenómenos económicos, probando la validez de nuestras teorías económicas y explorando la evolución de largo plazo de los fenómenos económicos. En mi entendimiento del campo, el mejor resumen de su función económica lo hizo hace algunos años Jutta Bolt, en su clase de análisis avanzado del cambio económico en la Universidad de Lund en Suecia. Jutta iniciaba su clase diciéndonos: “La historia económica es la piedra contra la que las teorías económicas chocan y se rompen o sobreviven”. La historia económica, por lo tanto, usa los métodos empíricos de la economía¹ para desmitificar los sucesos económicos, entender sus causas y probar nuestras teorías.


Por el lado de la historia, nos ayuda en otro aspecto igual de importante. La historia no se trata de memorizar fechas o sucesos, se trata de estudiar problemas

1. La econometría y otros métodos estadísticos.

históricos². Entender la evolución económica de un país a través de siglos o décadas es un problema histórico; requiere entender contextos temporales sobre lo social, lo político además de lo económico. Requiere entender la aparición y el cambio de las instituciones y los cambios en la vida de las personas. Como Yaacov Vertzberger nota, la historia nos enseña por analogía, nos ilustra a través de la metáfora y nos educa con la extrapolación; sin embargo, la analogía, la metáfora y la extrapolación pueden ser engañosas. Por eso, para que el uso de la historia sea verdaderamente útil, debemos ser precavidos, evitar la lógica determinística y abrazar la complejidad.

Se le suele atribuir a Mark Twain el dicho “la historia no se repite, pero rima”. Tucídides hubiera estado de acuerdo con él, pues su máxima era que el presente, aunque nunca repita exactamente al pasado, inevitablemente se le parece³. Lo que Twain y Tucídides, o filósofos de la historia como Collingwood⁴ o Croce⁵, nos enseñan cuando pensamos en la historia económica de un país es que el presente es el resultado de la acumulación de decisiones tomadas en el pasado⁶ y, por lo tanto, sigue siendo capaz de enseñarnos lecciones sobre el presente.

-
2. M. M. Postan., 1939. *The historical method in social science: An inaugural lecture.* Cambridge University Press.
 3. Tucídides., 2014. *Historia de la Guerra del Peloponeso.* Alianza Editorial, España.
 4. Collingwood, R.G. 1993. *The idea of history*, Rev. ed., with lectures 1926-1928. ed. Clarendon Press ; Oxford University Press, Oxford [England] : New York.
 5. Croce, B., 2007. *Teoria e storia della storiografia.* Bibliopolis.
 6. Crowcroft, R., 2018. *The Case for Applied History Can the study of the past really help us to understand the present?* History Today. Consultado en línea en: <https://www.historytoday.com/archive/feature/case-applied-history>



De esta manera, podemos entender la historia económica como un medio para contestar dos preguntas puntuales: ¿Cómo funcionan, se desarrollan, reproducen y cambian los sistemas económicos en el tiempo? ¿Qué pueden lograr las sociedades a través de esta compleja evolución? Entonces, estaremos mejor preparados para entender nuestra situación actual y enfrentarla, aprendiendo del pasado para encontrar soluciones en el presente y planear mejor nuestro futuro.

Dejando de lado las generalidades sobre la importancia de la historia económica como campo, hay razones específicas para buscar entender la historia económica de México. México tiene poco más de dos siglos como nación independiente. En dicho periodo, su vida económica ha experimentado grandes transformaciones: el caos y las crisis constantes de los primeros 50 años de vida independiente y la modernización económica del proyecto liberal de la segunda mitad del siglo XIX, con sus éxitos económicos y sus altos costos sociales; el cambio revolucionario a principios del siglo XX y el reinicio del proceso de industrialización del país, el llamado milagro mexicano, el crecimiento con estabilidad que prometía un México moderno; la ruptura de dicho modelo de desarrollo económico y la llegada de crisis profundas, las décadas perdidas de 1980 y 1990; la apertura económica y el cambio de la geografía económica del país, acompañado de una dualidad problemática: una economía moderna y productiva en parte del país y una atrasada y olvidada. Todo esto en un contexto de un país plagado de desigualdades.

Estas transformaciones de la economía mexicana nos remontan a una de las temáticas clásicas de la disciplina de la historia: la ruptura versus continuidad. Las transformaciones de la economía mexicana son procesos complejos que exhiben momentos de cambio drás-

tico, por ejemplo, la aparición de derechos laborales después de la Revolución mexicana⁷ o la firma del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN)⁸. Pero dicha complejidad también contiene en sí grandes continuidades, por ejemplo, la persistencia de la esclavitud o distintas modalidades de trabajo no libre a pesar de que la esclavitud estaba legalmente abolida⁹, o la crónica debilidad fiscal del Estado mexicano compartida por todos los distintos regímenes políticos de nuestra historia como nación independiente¹⁰.

La historia como propedéutica social.

La historia tiene múltiples funciones sociales, una de las más importantes es la propedéutica de lo social. En su libro “Doce lecciones sobre historia¹¹”, el historiador Antoine Prost nos lo señala con total claridad: “no existe un proyecto colectivo posible sin un análisis histórico de los problemas”. Quizá siguiendo esta idea podemos encontrar un camino para transformar al país; quizá una de las razones por las que muchos de nuestros problemas se han mantenido presentes durante décadas es porque no hemos sido capaces de hacer un análisis histórico serio que sirva como

-
7. Bazant, J., 1960. Tres revoluciones mexicanas. *Historia Mexicana*, 10(2), 220-243.
 8. Serra Puche, J., 2015. El TLCAN y la Formación de una Región. Fondo de Cultura Económica.
 9. Helg, A., 2018. ¡Nunca más esclavos! Una historia comparada de los esclavos que se liberaron en las Américas Fondo de Cultura Económica / Banco de la República de Colombia
 10. Castañeda Garza, D., 2024. Desiguales Una Historia de la Desigualdad en México. Debate.
 11. Prost, A., 2014. Douze leçons sur l'histoire. Points.

cimiento de un proyecto colectivo que busque resolver dichos problemas.

Para hacer más evidente la importancia del estudio de nuestra historia económica, pensemos en algunos de los problemas más importantes del México actual. Pensemos en la debilidad fiscal del Estado. Desde su independencia, México ha enfrentado un par de problemas que podrían considerarse gemelos. Por un lado, una baja capacidad para recaudar impuestos y, por el otro, una fuerte dependencia del endeudamiento externo. En los tiempos de la independencia, dichos problemas surgieron de la destrucción de la actividad económica causada por la Guerra de Independencia y la decisión de reducir impuestos a la minería¹² y otros, que eran evidentemente injustos, como la capitación¹³. Al mismo tiempo, esa debilidad fiscal puso al país en una difícil disyuntiva: o no realizar muchas acciones por falta de financiamiento, o contraer deudas. Esta fue la situación en la primera mitad del siglo XIX, donde para financiar el gasto militar y defenderse de los intentos de reconquista de España¹⁴ u otras potencias extranjeras, como las Guerras con Estados Unidos y con Francia, México se vio obligado a recurrir a deudas extremadamente onerosas¹⁵. Si avanzamos un siglo en el tiempo, a la déca-

12. El impuesto a la minería pasa de 10% a 3% tras la independencia.

13. La capitación era un impuesto que la corona española cobraba a los indígenas por ser indígenas. Dichos impuestos eran muy importantes para la corona española pues permitían financiar sus gastos militares en el mundo y la administración de sus colonias. Por esta razón Marichal la apodaba "una maquinaria fiscal"

14. Hernández Jaimes, J., 2013. La formación de la hacienda pública mexicana y las tensiones centro-periferia, 1821-1835. Instituto Mora/Instituto de Investigaciones Históricas UNAM/El Colegio de México.

15. Paradojas fiscales y financieras de la temprana república mexicana, 1825-1855. En Llopis, E. y Marichal, C. (eds.). Latinoamérica y España, 1800-1850: un crecimiento económico nada excepcional. Marcial Pons Historia/ Instituto Mora.


da de 1960, los economistas de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público, como Ifigenia Martínez y Víctor Urquidi, entre otros, advirtieron al entonces secretario Ortiz Mena sobre la necesidad de llevar a cabo una reforma fiscal (la de 1961) para fortalecer las finanzas públicas, combatir la desigualdad y evitar la necesidad de recurrir al endeudamiento para financiar el desarrollo¹⁶. Sin embargo, los intereses políticos de ese momento y otras consideraciones, que exploraremos con más detalle más adelante, llevaron al presidente López Mateos y al secretario Ortiz Mena a desestimar dicha advertencia y no llevar a cabo la reforma recomendada. México optó por financiar su desarrollo con deuda externa, sembrando así las semillas de las crisis de deuda de la década de 1980.

De la misma manera, si pensamos en nuestra elevada desigualdad, podemos encontrar múltiples raíces históricas. La herencia institucional de estratificación social a lo largo de divisiones de clase y raza, la captura institucional por parte de intereses económicos, y el enfoque mesocrático, es decir, a las clases medias y altas por encima de los pobres¹⁷. Entender desde una perspectiva histórica dichas causas nos ayuda a problematizarlas, pensar en los mecanismos que pueden explicar su evolución y aprender lecciones para implementar soluciones hoy.

Este libro no es un trabajo exhaustivo sobre todos los aspectos de nuestra economía y su evolución histórica. Es más bien una pequeña historia que busca abordar algunos de nuestros momentos más importan-


16. Urquidi, V. L., Aboites, L. y Unda, M., 2011. El fracaso de la reforma fiscal de 1961: Artículos publicados y documentos del archivo de Víctor L. Urquidi en torno a la cuestión tributaria en México. El Colegio de México.

17. Castañeda Garza, D., 2024. Desiguales. Una Historia de la Desigualdad en México. Debate.



tes, algunas de las transformaciones económicas que han tenido más peso en la vida del país, y proporcionar una introducción general. Su objetivo es servir de guía al lector para adquirir los conocimientos básicos y contar con algunas herramientas para investigar por su cuenta los temas que le sean de mayor interés. Por lo tanto, es una historia económica muy contenida y centrada en lo que, a mi juicio, son los grandes debates historiográficos y económicos, especialmente centrados en el México moderno, es decir, el México que surgió después de la Revolución mexicana hasta el presente.

El libro se divide en los siguientes capítulos: El capítulo 1 presenta un pequeño resumen del largo siglo XIX en México, explicando cómo era la economía mexicana desde la independencia hasta la Revolución. El capítulo 2 explora los cambios introducidos como resultado de la Revolución mexicana, incluyendo la creación de impuestos como el ISR, los derechos laborales, el reparto agrario y los inicios de la industrialización del país entre la Gran Depresión de 1929 y el inicio de la Segunda Guerra Mundial en 1939. El capítulo 3 revisa el crecimiento con estabilidad, también conocido como el “milagro mexicano”, analizando el efecto de la industrialización por sustitución de importaciones, el crecimiento económico acelerado, pero también el agotamiento de dicho modelo y el aumento de la desigualdad.



El capítulo 4 presenta las crisis de la década de 1980, la desindustrialización, los altos costos para la población con la implementación de programas de ajuste estructural y la transición hacia una economía de servicios. El capítulo 5 se centra en dos de los sucesos económicos más importantes para el país en los últimos años: la crisis de 1995 y la apertura comercial, el TLCAN y su fuerza transformadora para una parte de la economía que se integró a la de Estados Unidos. También aborda sus fracasos al no contar con una política industrial que lograra integrar al resto del país a la economía global y no lograr producir suficiente valor agregado. Finalmente, a modo de conclusión, se presentan los grandes problemas del México del presente desde una perspectiva de largo plazo, incluyendo la fiscalidad, la doble transición demográfica y epidemiológica, la desigualdad, la integración de mercados, entre otros.

Mi deseo es que el lector que tome este libro se interese por la historia económica, y en especial por nuestra historia económica, no solo como un interés recreativo o curiosidad por datos y anécdotas históricas. Me importa que lo haga también como una forma distinta de pensar nuestra realidad, con una perspectiva de largo plazo que históricamente ha sido muy escasa en nuestro país y es absolutamente necesaria si deseamos desmitificar nuestro pasado y construir un mejor futuro.

Capítulo 1

El largo siglo XIX mexicano.

El siglo XIX mexicano fue extremadamente convulso. Su característica principal fue la inestabilidad política, con constantes revueltas y enfrentamientos¹⁸, además de conflictos con potencias imperialistas (como el intento de reconquista española, la guerra con Estados Unidos y la Intervención Francesa). Desde 1854, se inició un largo periodo de guerras civiles¹⁹, comenzando con la Revolución de Ayutla hasta el inicio de la República Restaurada. Este periodo de inestabilidad y conflicto tuvo un efecto severo en la economía nacional.

De acuerdo con los cálculos de John Coatsworth²⁰ y Richard y Linda Salvucci²¹, la economía mexicana se

-
18. Fowler, W. (Ed.), 2010. *Forceful negotiations: the origins of the pronunciamiento in nineteenth-century Mexico, The Mexican experience*. University of Nebraska Press, Lincoln. Fowler, W. (Ed.), 2012. *Celebrating insurrection: the commemoration and representation of the nineteenth-century Mexican pronunciamiento, The Mexican experience*. University of Nebraska Press, Lincoln. Fowler, W. (Ed.), 2012. *Malcontents, rebels, and pronunciados: the politics of insurrection in nineteenth century Mexico, The Mexican experience*. University of Nebraska Press, Lincoln.
 19. Fowler, W., 2022. *The grammar of civil war: a Mexican case study, 1857-61*. University of Nebraska Press, Lincoln.
 20. Coatsworth, J., 1989: *The Decline of the Mexican Economy, 1800-1860*, en Liehr, R. (ed.), *América Latina en la época de Simón Bolívar. La formación de las economías nacionales y los intereses económicos europeos, 1800-1850*. Colloquium, pp. 27-53.
 21. Salvucci, R. J., And Salvucci, L. K., 1993. *Las consecuencias económicas de la independencia mexicana*. En Prados de la Escosura, L y Amaral, S. (Eds.), *La independencia americana: Consecuencias económicas*, pp. 31-53. Alianza Editorial

contrajo entre un 25% y un 50%. Esta fuerte contracción en la economía se reflejó inevitablemente en los estándares de vida de la población. La economía mexicana contaba con finanzas públicas extremadamente frágiles y vivía constantemente con grandes déficits públicos.

Lo que fue gran parte del motor económico de la Nueva España, la minería, experimentó importantes innovaciones tecnológicas durante el siglo XVIII, como el uso del mercurio para la producción de plata²² y otros avances metalúrgicos. Sin embargo, tras la independencia, se convirtió en una catástrofe. El abandono de las minas, la falta de trabajadores y el caos en el país colapsaron su principal fuente de ingresos.

Como una dificultad adicional que también tendría su reflejo fiscal, está el hecho de que la economía mexicana no estaba integrada. Un territorio muy accidentado, con dos cordilleras montañosas que lo atraviesan de lado a lado y sin ríos navegables propicios para el comercio interno de largas distancias. La geografía mexicana ya hacía de México muchos Méxicos. Como si no fuera suficiente la geografía, la herencia colonial añadiría más dificultades a dicha integración. Del sistema colonial y de la importancia que tenían los gremios de comerciantes en la colonia, heredamos la alcabala, un impuesto al comercio entre regiones del país. Dicho impuesto era muy apreciado por los caudillos regionales, pues era una fuente de ingresos que les otorgaba cierta autonomía frente al gobierno nacional. La consecuencia de dicho impuesto era desincentivar el comercio entre estados, haciendo más costoso el movimiento de mercancías y, con ello, la integración económica del país.

22. G. Solares, I., Beatty, E., 2023. Engineers & Corporate Management, ca 1870–1930: The Invisible Hand Redux. *Enterp. Soc.* 1–26. <https://doi.org/10.1017/eso.2022.57>

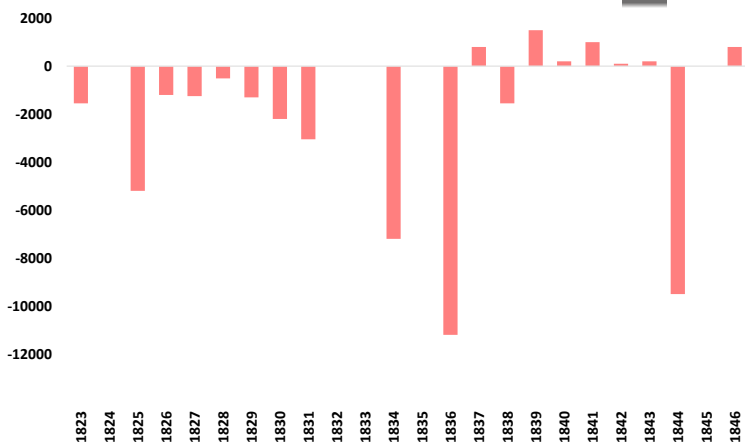


Figura 1: Déficits y superávits fiscales de los tiempos de las primeras repúblicas.

Fuente: Memorias de la Hacienda Pública.

Esta difícil situación fiscal²³ posicionó al gobierno nacional en la urgencia de buscar préstamos en el exterior. Los primeros préstamos llegarían del mercado londinense²⁴. La intención del gobierno mexicano era utilizar dichos recursos para financiar su gasto en defensa frente a las amenazas de reconquista española, pues España no reconocería la soberanía de México hasta 1836. Otro uso que originalmente se pensaba para esos recursos era reactivar la economía tan dañada después de la larga lucha por la independencia. La inestabilidad política terminó por hacer de este tipo de préstamos una constante. Las constantes rebeliones y pronunciamientos pusieron al gobierno de

23. Jáuregui L., Marichal, C., 2009. Paradojas fiscales y financieras de la temprana república mexicana, 1825-1855 in (Eds). Llopis, E., Marichal, C. (Eds.), 2009. Latinoamérica y España, 1800-1850: un crecimiento económico nada excepcional. Marcial Pons Historia : Instituto Mora, Madrid.

24. Salvucci, R.J., 2009. Politics, markets, and Mexico's "London debt," 1823-1887, Cambridge Latin American studies. Cambridge University Press, New York.

la joven república en una situación en la que debía asegurar la lealtad de sus generales para evitar golpes de estado, una situación muy similar a la que habría de vivir España en ese mismo periodo²⁵. Esta situación transformó al ejército mexicano y sus caudillos en verdaderos árbitros de la vida política del país, en los mediadores del conflicto político.

De esta manera rápidamente el presupuesto federal llegó a estar concentrado hasta en un 80% en las secretarías de Guerra y Marina²⁶. El Estado mexicano y los militares se volvieron prácticamente uno. Para hacer las cosas más complicadas, la débil actividad económica, la incapacidad de recaudar suficientes impuestos y la misma inestabilidad política, muy rápidamente pusieron a México en una posición en la que incumplió los pagos de sus créditos londinenses. La morosidad del Estado mexicano terminaría por expulsarlo de los mercados financieros del mundo, de esta manera, el peso de la deuda mexicana recaería en el grupo que la historiografía mexicana conoce como “los agiotistas”.

Existen muchos trabajos sobre el papel de los agiotistas en la exacerbación de los problemas fiscales del país. Los agiotistas financiarían al país, pero no lo harían gratis; al hacerlo, capturarían instituciones clave del Estado mexicano, como el control de la Secretaría de Hacienda de su tiempo. El gobierno terminaría endeudándose para pagar sus gastos militares, entre otros, y como pago ante la falta de recursos, cedería los derechos del

25. Sabaté, O., Espuelas, S., Herranz-Loncán, A., 2022. MILITARY WAGES AND COUPS D'ÉTAT IN SPAIN (1850–1915): THE USE OF PUBLIC SPENDING AS A COUP -PROOFING STRATEGY. *RHE / JILAEH* 40, 205–241. <https://doi.org/10.1017/S0212610920000270>

26. Memorias Que el Ministro de Hacienda Presenta al Soberano Congreso Sobre el Estado del Erario, 1822-1868.

cobro de estancos lucrativos como el tabaco o permisos de importación y exportación que los eximían del pago de aranceles²⁷. El resultado de tal captura institucional del país fue un marcado aumento en la desigualdad de riqueza y de ingresos²⁸.

Los primeros intentos de modernización e industrialización.

En el siglo XIX mexicano también ocurrieron algunos intentos de industrialización, sobre todo con el desarrollo de la industria textil. Los primeros intentos de mecanizar la producción agrícola, minera y textil ocurrieron durante el gobierno de Anastasio Bustamante y Lucas Alamán (1830-1832). En aquel gobierno se intentó la creación de un banco de desarrollo, el Banco del Avío²⁹. Estos intentos, aunque interesantes, no lograron ser completamente exitosos debido a la falta de recursos, un problema crónico en la historia del país, y la falta de capacidad para competir con las industrias textiles de otros países. Primero con la India³⁰, y después con el Reino Unido, tras las ganancias

27. Hernández Jaimes, J., 2013. La formación de la hacienda pública mexicana y las tensiones centro-periferia, 1821-1835, Primera edición. ed. Instituto Mora : Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM : El Colegio de México, México, D.F.

28. Castañeda Garza, D., 2024. Desiguales. Una Historia de la Desigualdad en México. Debate.

29. Kuntz Ficker, S., 2010. Historia económica general de México de la Colonia a nuestros días. El Colegio de México.

30. Clingingsmith, D., Williamson, J.G., 2008. Deindustrialization in 18th and 19th century India: Mughal decline, climate shocks and British industrial ascent. Explorations in Economic History 45, 209–234. <https://doi.org/10.1016/j.eeh.2007.11.002>

de productividad de la Revolución Industrial y la revolución del transporte durante la primera globalización³¹.

Los liberales mexicanos del siglo XIX, influenciados por las corrientes del liberalismo en el mundo atlántico, consideraban como una parte esencial de la modernización del país la transformación de una economía precapitalista en una capitalista. Este proceso requeriría la formación de mercados de factores³², es decir, un mercado laboral donde prevaleciera el trabajo asalariado, un mercado de tierras donde dejaran de existir las propiedades de manos muertas en manos de corporaciones, y finalmente un mercado de capitales.

La oportunidad de realizar este proyecto llegaría a mediados del siglo XIX, tras la guerra con Estados Unidos y la pérdida de más de la mitad del territorio nacional. La humillante derrota en la guerra con Estados Unidos obligó a grandes reformas en el Estado mexicano. Primero, la reducción del ejército a través del plan de Mariano Arista³³ durante la tercera presidencia de José Joaquín Herrera, lo que llevó a la reducción del presupuesto militar.

Tras la caída de la dictadura de Santa Anna (1851-1853) y el triunfo de la Revolución de Ayutla, el proyecto de los liberales del siglo XIX cobró forma en el constituyente de 1856, las leyes de reforma y la Constitución de 1857. Las Leyes de Reforma dieron fuerza al proyecto de modernización capitalista al desincorporar las tierras en

31. O'Rourke, K.H., Williamson, J.G., 1999. *Globalization and History: The Evolution of a Nineteenth-Century Atlantic Economy*. The MIT Press. <https://doi.org/10.7551/mitpress/3310.001.0001>

32. Bavel, B.J.P. van, 2016. *The invisible hand? how market economies have emerged and declined since AD 500*. Oxford University Press, New York ; Oxford.

33. Arista, M., 1948. *Proyecto para el Arreglo del Ejercito por el General Mariano Arista*. Biblioteca Nacional Digital de México IIB UNAM.

manos de la Iglesia y otras corporaciones laicas, lo que produjo un mercado de tierras más dinámico.

En cuanto al trabajo, ya había comenzado una pequeña proletarización de las personas en las ciudades, y el largo proceso de abolición general de la esclavitud³⁴, que comenzó en 1829, continuaba con éxito en casi todo el país³⁵, con la excepción de territorios como el de Yucatán y el Valle Nacional en Oaxaca. La formación de un mercado de capitales era más precaria; sin embargo, existían mecanismos de financiamiento desde los préstamos de particulares y casas comerciales, los llamados agiotistas, aunque no terminaría de aparecer hasta el Porfiriato.

El país comenzaría a tener cierta viabilidad financiera con la introducción del impuesto al timbre, una medida muy creativa implementada por Matías Romero. Con el paso de los años, este impuesto acabaría con la dependencia de los aranceles y facilitaría la eliminación absoluta de las alcabalas. Con ello, el país obtendría dos beneficios muy importantes. En primer lugar, dependería financieramente menos de los vaivenes del comercio exterior, y en segundo lugar, se pondría fin a las alcabalas, lo que facilitaría la integración de la economía nacional.

Esta transformación capitalista de la economía continuaría y cobraría mayor fuerza durante el Porfiriato. La integración vertical de la hacienda³⁶, la construcción de

34. Helg, A., 2018. ¡Nunca más esclavos! Una historia comparada de los esclavos que se liberaron en las Américas Fondo de Cultura Económica / Banco de la República de Colombia.

35. A pesar de la existencia de una abolición legal de la esclavitud distintas formas de trabajo forzado y/o manumisión seguían existiendo, por ejemplo, el intercambio/venta de esclavos entre Yucatán y Cuba o la explotación de comunidades indígenas como los Yaquis en Sonora o los Mayas en la península de Yucatán.

36. Haber, S., 1989: *Industry and Underdevelopment: The Industrialization of Mexico 1890-1940*. Stanford University Press.

ferrocarriles para conectar al país y la integración de la economía mexicana a la economía del Atlántico producirían un periodo de rápida expansión económica sostenida en relativa paz y estabilidad³⁷. No obstante, dicho proyecto estaba basado en la explotación de la fuerza laboral y la captura del Estado, lo que generaría una gran desigualdad, un primer capitalismo de cuates.

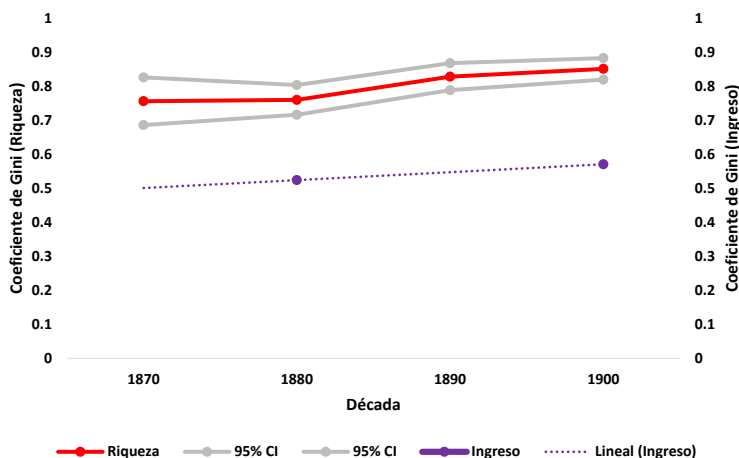


Figura 2: Evolución de la desigualdad durante el Porfiriato.

El régimen porfirista se sostenía en un delicado acto de equilibrio en el que la debilidad fiscal del Estado y su dependencia de inversiones lo hacían susceptible a la captura política, lo que en ciencia política se conoce como “el problema del compromiso”³⁸ o la necesidad del régimen

37. Castañeda Garza, D., Krozer, A., 2023. LIFE ON THE EDGE: ELITES, WEALTH AND INEQUALITY IN SONORA 1871-1910. RHE / JILAHEH 41, 7–38. <https://doi.org/10.1017/50212610922000052>

38. Haber, S. 2002. The Commitment Problem and Mexican Economic History, in Bortz, J., & Haber, S. (eds.) *The Mexican Economy, 1870-1930: Essays on The Economic History of Institutions, Revolution, and Growth*. Palo Alto, CA: Stanford University Press, pp. 324-334.

de permitirse ser capturado para facilitar su supervivencia al recibir el apoyo de las élites económicas. Para historiadores económicos como Jan Bazant³⁹, en esta captura del Estado yace buena parte del fracaso del proyecto de los liberales del siglo XIX. Al no poder modernizar realmente la economía y convertirla en una economía capitalista, estaban sembrando las semillas del próximo estallido social que buscaría realizar esa modernización.

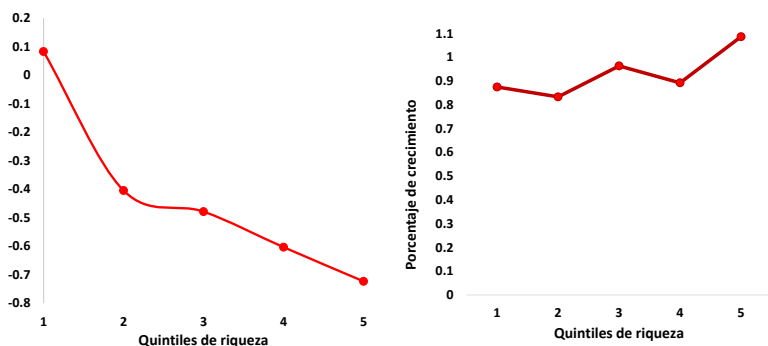


Figura 3: Curvas de incidencia del crecimiento. 1810-1859 (izquierda) 1860-1900 (derecha).

Fuente: Castañeda Garza (2023).

La Figura 3 muestra las dos caras del desarrollo económico del siglo XIX⁴⁰. En la primera mitad (izquierda), una fuerte caída en los ingresos y, por ende, en los niveles de vida de las personas para casi toda la distribución

39. Bazant, J., 1960. Tres revoluciones mexicanas. *Historia Mexicana*, 10(2), 220-243. <https://historiamexicana.colmex.mx/index.php/RHM/article/view/859>

40. Castañeda Garza, D., 2024. Moderate opulence: the evolution of wealth inequality in Mexico in its first century of independence. *Explorations in Economic History* 92, 101567. <https://doi.org/10.1016/j.eeh.2023.101567>

de la riqueza. En la segunda parte (derecha), un aumento significativo en los ingresos a lo largo de la distribución, pero como el consenso de la literatura muestra⁴¹, un gran crecimiento de la brecha entre las élites y el resto de la población⁴².

Para Bazant, la Revolución Mexicana sería así un nuevo intento de finalmente modernizar la economía, liberar al trabajador y convertirlo en obrero, liberar las tierras y crear una sociedad de propietarios, así como obtener los capitales para la industria y la infraestructura del país.

En este breve repaso del convulso siglo XIX mexicano, podemos ver que el país se debatía constantemente entre distintas visiones de país: entre la modernización y la economía tradicional. Los destinos del país cambiaban al ritmo de su estabilidad política, la cual a su vez variaba según su acceso a recursos para financiar dichos proyectos de modernización. El siglo XIX mexicano, entonces, está lleno de lecciones: sin estabilidad política y sin recursos, no es posible construir un proyecto nacional exitoso. El éxito parcial del siglo XX mexicano, como veremos en capítulos siguientes, consistió en suavizar, si no en resolver, algunos de estos problemas.

41. Challú, A.E., Solares, I.G., Gómez-Galvarriato, A., 2023. Rent–wage inequality in Mexico City, 1770–1930. *The Economic History Review* ehr.13306. <https://doi.org/10.1111/ehr.13306>

42. Bleynt, I., Challú, A.E., Segal, P., 2021. Inequality, living standards, and growth: two centuries of economic development in Mexico †. *The Economic History Review* 74, 584–610. <https://doi.org/10.1111/ehr.13027>

Capítulo 2


Revolución y modernización 1910-1940

Una taxonomía simplificada de las ideas económicas de la Revolución mexicana.

La fase armada de la Revolución mexicana (1910-1920) fue un largo proceso sin un elemento ideológico homogéneo y con varias influencias ideológicas⁴³. Al menos es posible distinguir cuatro corrientes muy marcadas con diferencias importantes en su interior. Todas ellas podrían ser caracterizadas, desde mi punto de vista, en el espectro político de las izquierdas. Sin embargo, no todas tuvieron la posibilidad de influir en la dirección de la Constitución de 1917 y en la construcción del nuevo régimen político del país.

Por un lado, el constitucionalismo, encabezado políticamente por Venustiano Carranza, militarmente por Álvaro Obregón e ideológicamente por intelectuales como Luis Cabrera, planteaba en lo económico algunas premisas básicas de la modernización económica capitalista, con un énfasis importante en la industrialización y la proletarianización de la mano de obra. Por otro lado, el agrarismo, fundamentalmente representado políticamente y militarmente por Emiliano Zapata y en alguna medida por Francisco Villa tras la Convención de Aguascalientes, e intelectualmente por personajes como Otilio Montaña. Estos personajes representaban una corriente más radical con

43. Rojas, R., 2022. *La epopeya del sentido: ensayos sobre el concepto de Revolución en México (1910-1940)*, Primera edición. ed. El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, Ciudad de México, México.



un énfasis en la reforma agraria y la repartición de tierras, con un modelo económico más enfocado en los sectores tradicionales. Con mucho menor éxito y presencia, existía una corriente que bien podríamos denominar “conservadora” en lo económico, liderada políticamente por Francisco I. Madero y tras su asesinato por figuras como Felipe Ángeles, quienes consideraban que más que una transformación de la economía mexicana, lo que hacía falta era retornar a la Constitución de 1857 y al liberalismo canónico del siglo XIX, moderando sus excesos como el latifundio y las grandes inversiones de extranjeros. Finalmente, un grupo pequeño pero muy activo, el de los Magonistas, encabezados por los hermanos Flores Magón, representaba ideológicamente el ala más radical de la Revolución, con ideas anarquistas y del socialismo utópico, con gran influencia de pensadores como Bakunin, Kropotkin y Proudhon.

Así, a modo de generalización y siguiendo los postulados de Jean Bazant⁴⁴, podríamos decir que, en lo económico, las ideas de la Revolución tenían raíces ideológicas en el conservadurismo reformista (Madero), la socialdemocracia (Obregón), el socialismo (Zapata) y el anarquismo (Flores Magón).

El final de una economía agraria y el reinicio de la industrialización.

Tras la promulgación de la Constitución de 1917, se crearon los mecanismos legales para acelerar la modernización de la economía: 1) Se establecieron derechos laborales, como

44. Bazant, J., 1948. Un Estudio Comparativo de la Revolución Mexicana. Cuadernos Americanos, Vol. 38, No. 2, pp. 106-112.



el salario mínimo, las jornadas de trabajo de ocho horas, la libertad de huelga, entre otros. 2) Se sentaron las bases de una reforma agraria para combatir el latifundio y transformar a la población en pequeños propietarios en esquemas tanto privados como colectivos (el ejido). 3) Se otorgó al Estado la rectoría sobre el subsuelo y, con ello, la posibilidad de obtener rentas importantes de la explotación minera y la naciente industria petrolera.

No obstante, los primeros años tras la Constitución de 1917 no fueron fáciles en la esfera económica. Los gobiernos de Carranza (1917-1920), de Obregón (1920-1924) y de Calles (1924-1928) tenían la difícil tarea de poner en orden las finanzas públicas del país. Durante la Revolución, las distintas facciones revolucionarias encontraron en la impresión de dinero y la creación de bancos estatales la manera de financiar sus operaciones militares. Tras el fin del conflicto armado, o al menos sus partes más crudas, era necesario acabar con las distintas monedas y consolidar un solo banco de emisión. Así, el gobierno de Obregón comisionó a Alberto J. Pani⁴⁵ para que elaborara un proyecto para la creación de un sistema financiero mexicano. La mayor parte del tiempo del gobierno de Obregón se avocó a buscar el reconocimiento por parte de los Estados Unidos para obtener créditos que permitieran invertir en la creación de un banco central y en proyectos de infraestructura, sobre todo para la irrigación y las carreteras. Finalmente, este reconocimiento llegaría con las negociaciones de los Tratados de Bucareli.

45. En esta tarea Pani y el gobierno de Obregón era asistido por el afamado economista y "money doctor" de la Universidad de Princeton Edwin W. Kemmerer. Quien sería una importante influencia en la adopción del patrón oro y el modelo de operación del Banco de México en 1925.

En este periodo siguieron varios cambios en la vida económica del país. Se introduciría el impuesto sobre la renta (ISR) en 1924, se fundaría el Banco de México en 1925 y se crearía el impuesto a las herencias en 1926. La industria petrolera vivía buenos momentos desde la década anterior; debido a la Primera Guerra Mundial, México se convirtió en el segundo productor y exportador de petróleo a nivel mundial. En los gobiernos de Obregón y Calles, esta industria se volvió parte estratégica de la economía nacional y uno de sus principales sustentos económicos.

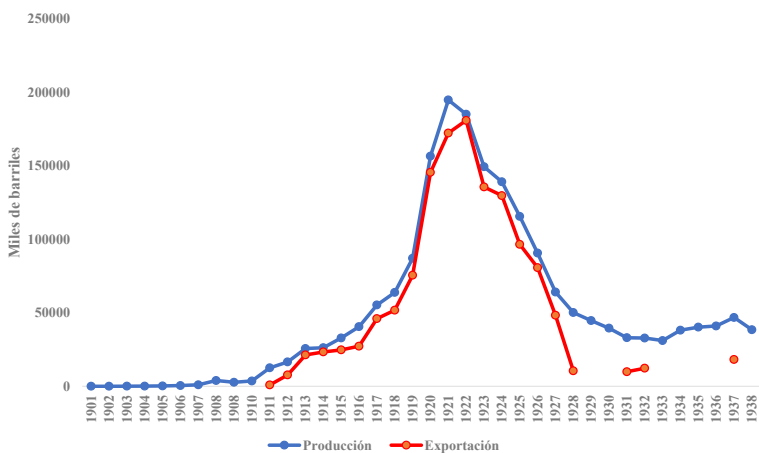


Figura 4: La producción petrolera de México 1901-1938.

Fuente: Haber, Maurer and Razo (2003).

Desafortunadamente en este periodo México se encontraría pronto con una crisis que llegaría del exterior, la Gran Depresión de 1929. La Gran Depresión tuvo muchos mecanismos de impacto en todo el mundo, entre ellos: 1) El exceso de producción agrícola en Estados Unidos y su impacto a la baja de los precios de materias primas. 2) La rápida expansión monetaria de 1928 y su repen-

tina interrupción en 1929 en el contexto del patrón oro⁴⁶, desatando consigo potentes fuerzas deflacionarias⁴⁷. 3) El exceso de oferta en la producción de automóviles, radios, etc. que no fue acompañada de un aumento sostenido en el consumo de estos, ya que muchos de estos bienes eran bienes duraderos. 4) La disminución de los flujos de capital de Estados Unidos que afectó drásticamente a países deficitarios, los países dependientes de estos capitales como México se vieron fuertemente afectados. 5) Finalmente el incremento de tarifas y las políticas proteccionistas⁴⁸ alrededor del mundo, por ejemplo, la Ley Smoot-Hawley de 1930 que incrementaría fuertemente las tarifas en Estados Unidos⁴⁹.

Para México, los mecanismos más fuertes fueron la caída en los precios de las materias primas. Siendo una economía fundamentalmente agraria, la Gran Depresión golpeó duramente la estructura productiva de la economía mexicana. Por otro lado, el país estaba en un periodo de reconstrucción tras la etapa armada de la Revolución y necesitaba de capitales internacionales, principalmente de Estados Unidos, para financiarla. Cuando Estados Uni-

-
46. La defensa de la convertibilidad en el patrón oro se volvió un objetivo absoluto para banqueros centrales y políticos, incluso al costo de renunciar a otro tipo de políticas que pudieran ayudar a la población en momentos de crisis u otros objetivos de la política económica. Para una revisión de esa "mentalidad" del patrón oro ver: Eichengreen, B., Temin, P., 2000. The Gold Standard and the Great Depression. *Contemporary European History* 9, 183–207. <https://doi.org/10.1017/S0960777300002010>
 47. Graff, M., Kenwood, A.G., Loughheed, A.L., 2014. *Growth of the international economy, 1820–2015*, Fifth edition. ed. Routledge, Taylor & Francis Group, London ; New York.
 48. Eichengreen, B., Irwin, D.A., 2010. The Slide to Protectionism in the Great Depression: Who Succumbed and Why? *J. Econ. Hist.* 70, 871–897. <https://doi.org/10.1017/S0022050710000756>
 49. Irwin, D.A., 2017. *Clashing over commerce: a history of US trade policy, Markets and governments in economic history*. The University of Chicago press, Chicago. Pp. 371-410.

dos dejó de exportar capitales, México se encontró sin financiamiento. Multiplicando estos problemas, la economía mexicana dependía en gran medida de su producción y exportaciones de petróleo. En un escenario de mayor proteccionismo, caída en los precios y menos inversiones, el sector petrolero entró en un declive rápido (Ver Figura 4).

En 1929, en medio de un contexto político complicado tras el magnicidio de Álvaro Obregón y la necesidad de crear un nuevo pacto entre las élites gobernantes⁵⁰, la crisis estalla. Durante la breve presidencia de Pascual Ortiz Rubio, su secretario de hacienda, Luis Montes de Oca, opta por emular la ortodoxia del momento, la 'mentalidad' del patrón oro y defender a toda costa la convertibilidad de la moneda (el tipo de cambio). Con ello, emprende una política de austeridad, recortando el gasto, despidiendo empleados, elevando algunos impuestos y aprobando la Ley Monetaria de 1931. El resultado de dicho error fue una contracción económica del 17.6% entre 1929 y 1932, la más grande en la historia del México moderno.

Frente al desastre de Montes de Oca, el gobierno mexicano se vio obligado a dar un giro de 180 grados en su política económica. Llamaron a Alberto J. Pani⁵¹ para volver a ser secretario de hacienda, quien instauraría una serie de políticas que hoy podríamos llamar 'keynesianas', aunque en ese entonces anticipaban la aparición de la Teoría Gene-

50. Knight, A., 2013. *Repensar la Revolución mexicana*, Primera edición. ed. El Colegio de Mexico, Mexico, D.F. pp. 188-196.

51. Gómez-Galvarriato, A., 2002. *La política económica del nuevo régimen. Alberto J. Pani 1923-1927, 1931-1933.* en *Los secretarios de Hacienda y sus proyectos (1821-1933)*, Leonor Ludlow (coordinación), Tomo II, México, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, pp.381-412.

ral de Keynes (1936)⁵² por cuatro años. Pani⁵³ abandonó la idea de la convertibilidad y devaluó el peso, bajó impuestos para que las empresas tuvieran la posibilidad de no despedir empleados y de estimular el consumo y la inversión (la demanda agregada). México no contaba con capacidad para acceder al mercado financiero internacional y solicitar préstamos para financiar estos programas. Tan solo meses antes había declarado una moratoria de pagos. Por esta circunstancia, el financiamiento vendría de imprimir dinero. En aquellos momentos, el Banco de México no era autónomo; recordemos que la autonomía del Banco de México no existiría hasta 1994. Por lo tanto, Pani, siendo el secretario de hacienda, pudo financiar este programa con emisiones de moneda por parte del Banco Central.

Estas decisiones de Pani harían que México saliera rápidamente de lo peor de la Gran Depresión, mucho antes que otros países que se negaron a abandonar el patrón oro. No obstante, debido a la emisión de moneda, la inflación se aceleraría en los siguientes años

El Cardenismo, el reparto agrario, los sindicatos, los inicios de la sustitución de importaciones y el petróleo.

El gobierno de Lázaro Cárdenas comprende lo que el consenso historiográfico considera el final del periodo Revolucionario. La mayoría de las revoluciones ven los cambios más radicales al inicio de éstas; la mexicana lo haría en su ocaso.

52. Keynes, J.M., 1936. *The general theory of employment, interest, and money*, Macmillan, London.

53. Para un mayor entendimiento del pensamiento de Alberto J. Pani y sus múltiples servicios públicos ver sus apuntes autobiográficos Tomos I, II y III.


El cardenismo representó varios cambios importantes: 1) La aceleración del reparto agrario; Cárdenas repartiría alrededor de 18 millones de hectáreas de tierras productivas, sobre todo en el norte de México. 2) El arranque del modelo plenamente corporativista que incorporaría al movimiento obrero dentro de la coalición gobernante e incentivaría la huelga como mecanismo de negociación. 3) La nacionalización de la industria petrolera tras los conflictos entre las compañías extranjeras y las organizaciones laborales. 4) Además, dado el contexto previo de la Gran Depresión y el estallido de la Segunda Guerra Mundial, comenzaría un proceso de industrialización por sustitución de importaciones sin que este estuviera dirigido por el Estado.

Dada la importancia de estas políticas y/o sucesos durante el cardenismo en la economía nacional, es prudente hacer una breve revisión de aquellos que tuvieron un verdadero impacto en la economía.

1) La aceleración del reparto agrario.

La reforma agraria surge como respuesta a las demandas populares que motivaron gran parte de la Revolución mexicana. En su justificación, Luis Cabrera, autor de la Ley del 6 de enero de 1915, antecedente directo del artículo 27 de la Constitución de 1917, se basó en el modelo de tenencia comunal de la tierra de los pueblos indígenas durante la colonia. La idea era reparar el daño causado por las enajenaciones de tierras durante la desamortización de mediados del siglo XIX y los proyectos de colonización y privatización durante el Porfiriato⁵⁴.

54. Kouri, E., 2015. La invención del ejido. Nexos, enero. Consultado en línea el 18 de marzo de 2023 en: <https://www.nexos.com.mx/?p=23778>



Lejos de la percepción común sobre el ejido como una forma improductiva de colectivización, en México resultó ser bastante productivo dadas las restricciones de calidad de la tierra e inversión que enfrentaba. Según argumenta el economista agrario e historiador sueco Folke Dovring⁵⁵, la reforma agraria generalmente creó terrenos de tamaño medio, estableciendo ejidos donde existía una alta densidad poblacional, lo que llevó a que la tierra virgen y de mayor calidad fuera principalmente explotada por propietarios privados. Según los cálculos de Dovring basados en el censo de 1940, se estima que había 5.6 millones de hectáreas de tierras en manos de productores privados y 2.4 millones de hectáreas en ejidos. Entre 1940 y 1960, las hectáreas con acceso a irrigación en manos de privados aumentaron de 600 mil a 2 millones, mientras que los ejidos pasaron de 1 millón a 1.4 millones.

Si comparamos con países similares, es posible observar que la productividad de la agricultura mexicana fue elevada, un hecho que nos invita a reflexionar sobre la política agrícola mexicana de la primera mitad del siglo XX.

55. Dovring, F., 1970. Land Reform and Productivity in Mexico. *Land Economics* 46, 264. <https://doi.org/10.2307/3145381>

Tabla 1: La producción agrícola de México comparada con América Latina.

Pais	Índice de producción promedio de 1952-1956. Base promedio de 1934-1938 = 100	Índice de producción promedio de 1964-1966. Base promedio de 1952-1956 = 100	Índice de producción promedio de 1964-1966. Base promedio de 1934-1938 = 100
Argentina	111	116	129
Brasil	138	155	214
Chile	133	124	165
Colombia	179	136	243
Cuba	147	105	154
México	190	176	334
Perú	151	135	204
Uruguay	138	104	144

Fuente: Dovring 1970.

Usando los datos de los censos, es posible estimar que la producción de las tierras privadas entre 1940 y 1960 se expandió en un factor de 2.5. La de los ejidos en el mismo periodo se expandió a un factor de 3.5. Esto, según Dovring, muestra que el ejido era bastante productivo. Solo en extensiones de tierra iguales o superiores a 5 hectáreas se concentró la inversión en irrigación, donde los privados tenían una clara ventaja. En general, esto demuestra que la agricultura mexicana de las décadas de 1930 y 1940 no fracasó.

No obstante, la aceleración del reparto agrario durante el cardenismo ocurrió en un momento en que la agricultura, aunque su producción creciera, estaba en declive como sector. La industrialización y la urbanización comenzarían a desplazar al sector agrícola, disminuyendo su participación en el producto interno bruto. De esta manera, la fuerza del cambio estructural entre sectores tradicionales

y modernos, y sus consecuencias demográficas, tendrían mucha más importancia en el desempeño de la economía mexicana desde esos momentos y hacia el futuro.

2) El corporativismo y el movimiento obrero.

Otro factor de gran importancia durante el cardenismo fue la relación con el movimiento obrero. Desde el pacto de la Casa del Obrero Mundial y los famosos batallones rojos de obreros que pelearon en algunas batallas de la Revolución, como la del Ébano, la relación entre el régimen revolucionario triunfante y los trabajadores fue difícil. Durante el gobierno de Carranza, se les desconoció y reprimió, a pesar de tener una serie de derechos laborales reconocidos en la nueva constitución.

Con los gobiernos de Obregón y Calles, la relación fue recuperándose al grado de que Luis N. Morones, el secretario general de la Confederación Regional Obrera Mexicana (CROM), llegaría a ocupar un rol importante en el gabinete federal como Secretario de Industria, Comercio y Trabajo en el gobierno de Calles.

La CROM constituía el brazo obrero dentro del régimen emanado de la Revolución, su lugar en la mesa estaba comprado con su lealtad a los caudillos en el poder. Tras el asesinato de Obregón después de su reelección en 1928, el nuevo pacto entre elites revolucionarias defenestró a Morones por sus expresiones “antiobregonistas” al querer contender por la presidencia en las elecciones de 1928, haciéndolo en el discurso uno de los posibles responsables del magnicidio. Es en el gobierno de Cárdenas donde la relación con el movimiento obrero llegaría a nuevos niveles.

El movimiento obrero en México experimenta una gran transformación. Es un cambio de un corporativismo

más pasivo, en el que existía cierto margen de independencia, hacia un arreglo plenamente corporativista. Esta evolución llega de la mano de la creación de la Confederación de Trabajadores de México (CTM), impulsada fuertemente por el gobierno de Lázaro Cárdenas y liderada por Vicente Lombardo Toledano. El régimen corporativista se acentuaría aún más con el sucesor de Cárdenas, el General Manuel Ávila Camacho, y las negociaciones que llevarían a la aprobación de la Ley de Seguridad Social de 1943⁵⁶.

Como se puede observar en la Tabla 2, durante el cardenismo la actividad sindical experimentó un notable incremento. No sólo aumentó el número de huelgas, sino que también se incrementó el porcentaje en cuya resolución se favorecía a los trabajadores. En promedio, más del 50% de las huelgas se resolvieron a favor de los trabajadores, mientras que solo el 21% lo hicieron a favor de los dueños. Tras la controvertida elección de 1940, en la que hubo un sisma dentro de la coalición gobernante, las negociaciones para reintegrar a los obreros al arreglo corporativo pasaron por la aprobación de la Ley de Seguridad Social. En el acuerdo, para que los dueños de las empresas aceptaran el arreglo tripartito, se acordó que el gobierno controlaría más las huelgas. Entre los mecanismos para lograrlo se introdujo la nueva práctica de la toma de nota. De esta manera, no solo disminuyeron en número las huelgas, sino también aquellas que favorecían al trabajador, pasando a representar solo el 15%.

56. Dion, M., 2005. The Political Origins of Social Security in Mexico during the Cárdenas and Ávila Camacho Administrations. *Mexican Studies/Estudios Mexicanos* 21, 59–95. <https://doi.org/10.1525/msem.2005.21.1.59>

Tabla 2: Huelgas, trabajadores y sus resultados 1920-1963.

Año	Huelgas	Trabajadores en huelga	En favor de los trabajadores	En favor de los propietarios	Negociada	No se sabe
1920	173	88536	52	39	80	2
1921	310	100380	41	74	190	5
1922	197	71382	90	12	69	26
1923	146	61382	42	19	83	2
1924	136	23988	69	32	35	0
1925	51	9861	26	8	17	0
1926	23	2977	8	8	3	4
1927	16	1003	4	4	8	0
1928	7	498	5	1	1	0
1929	14	3473	6	5	2	1
1930	15	3718	12	2	1	0
1931	11	227	8	0	0	3
1932	56	3574	6	15	30	5
1933	13	1084	8	2	0	3
1934	202	14685	96	106	0	0
1935	642	145212	292	105	201	44
1936	674	113885	511	84	34	45
1937	576	61732	388	64	37	87
1938	319	13435	115	41	48	115
1939	303	14486	119	65	46	73
1940	357	19784	141	75	126	15
1941	142	2748	57	52	30	3
1942	98	13643	31	22	39	6
1943	766	81557	50	28	118	570
1944	887	165744	40	52	787	8
1945	220	48055	2	7	157	54
1946	207	10202	22	69	54	62
1947	130	10678	27	36	41	26
1948	88	26424	19	37	28	4
1949	90	15380	29	29	30	2
1950	82	31166	29	29	23	1

Fuente: Anuarios Estadísticos de México.

El resultado de este arreglo corporativista es mixto. Por un lado, hubo grandes ganancias para los trabajadores, que experimentaron movilidad social. Por otro lado, la naturaleza corporativa del arreglo resultó en la exclusión de otros que no formaban parte de él. Esta ex-

pansión de derechos y conquistas, acompañada de mecanismos de exclusión, es una característica muy presente en la historia de México.

Alan Knight propone un interesante experimento de pensamiento en su libro “La Revolución cósmica”⁵⁷, el cual nos invita a comparar el México de 1910 con el de 1940. A pesar de las exclusiones que se dieron, es evidente que la Revolución mexicana implicó una gran transformación económica.

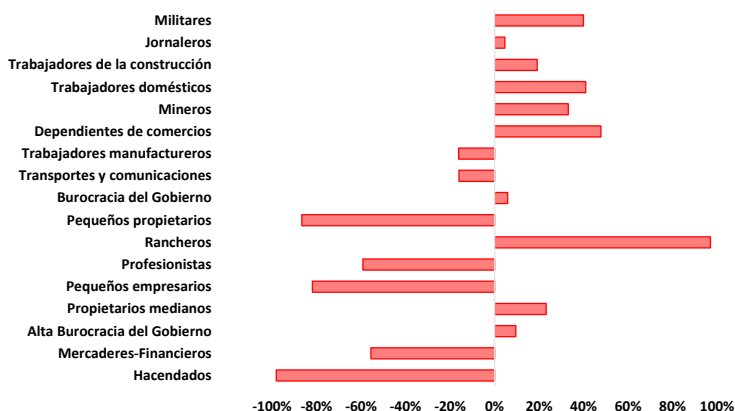


Figura 5: El experimento de Alan Knight, Los ganadores y perdedores en México 1910 vs 1940.

Fuente: Castañeda Garza (2024).

La Figura 5 nos permite visualizar los resultados del experimento de Knight. Se observan ganancias notables para ciertos sectores de trabajadores, como los de la construcción, domésticos, mineros y empleados de ser-

57. Knight, A., 2015. La revolución cósmica: utopías, regiones y resultados, México 1910-1940, Primera edición electrónica. ed. Fondo de Cultura Económica, México, D.F.

vicios. Sin embargo, también se evidencian pérdidas para otros grupos, como los manufactureros y transportistas.

3) La nacionalización de la industria petrolera.

La nacionalización de la industria petrolera en 1938 marcó un hito significativo para la economía mexicana, aunque sus efectos no fueron inmediatos. Como se mostró anteriormente en la Figura 4, la producción petrolera y las exportaciones mexicanas ya estaban experimentando una disminución en los años previos.

La nacionalización surgió en un contexto de creciente militancia en los sindicatos petroleros del país. Desde 1915, las huelgas habían ido en aumento en Tampico y Minatitlán. Según el historiador económico Noel Maurer⁵⁸, en 1924, estas huelgas lograron importantes concesiones, como aumentos salariales, jornadas laborales de 8 horas y el primer contrato colectivo de trabajo de la historia del país. En los años previos a la expropiación, las huelgas aumentaron significativamente. En 1935, la compañía El Águila cerró sus operaciones antes de negociar con los trabajadores. El Sindicato de Trabajadores Petroleros de la República Mexicana (STPRM) presentó una enorme lista de demandas en 1936, que incluían aumentos salariales, vacaciones pagadas, días festivos pagados, seguro médico, días de compensación por cada año de trabajo en caso de despido, vivienda y otros beneficios más. Sin embargo, las compañías petroleras no respondieron de manera favorable a estas demandas.

58. Maurer, N., 2011. The Empire Struck Back: Sanctions and Compensation in the Mexican Oil Expropriation of 1938. *J. Econ. Hist.* 71, 590–615. <https://doi.org/10.1017/S0022050711001859>

Las compañías petroleras protestaron frente al gobierno de Cárdenas, y la Junta Federal del Trabajo asignó una compensación a los trabajadores. Sin embargo, las compañías reaccionaron cerrando sus pozos. Se llevaron a cabo una serie de negociaciones a través de canales diplomáticos entre las compañías petroleras y sus países, así como entre el gobierno mexicano y los gobiernos de Estados Unidos y Reino Unido⁵⁹. El gobierno estadounidense estaba implementando la llamada política del buen vecino y no tenía simpatías por la intervención para hacer retroceder al gobierno de México. Ante el impasse de las compañías y su decisión de no acatar las leyes mexicanas, el gobierno de Cárdenas no tuvo más alternativa que declarar la expropiación⁶⁰ y tomar control de las instalaciones petroleras para recuperar la producción de una de las industrias más importantes del país.

Las compañías petroleras presionaron a sus gobiernos para sancionar a México y bloquear sus exportaciones de petróleo. Sin embargo, altos funcionarios del gobierno estadounidense, como el secretario del Tesoro Henry Morgenthau, el secretario del Interior Harold Ickes y el embajador en México Josephus Daniels, aconsejaron al presidente Roosevelt que las sanciones podrían llevar al colapso del gobierno mexicano, lo que traería inestabilidad a su frontera o incluso podría provocar que México y otros países de la región se aliaran con las potencias del Eje o con la Unión Soviética. La influencia de estos funcionarios

59. Gilly, A., 2001. El cardenismo: una utopía mexicana, 1. ed. ed, Colección Problemas de México. Ediciones Era, México, D.F.

60. Cárdenas, L., 1938. Decreto de expropiación petrolera. Fondo Expropiación Petrolera, Serie Fotografías Lázaro Cárdenas del Río. Consultado el 18 de marzo de 2024 en: <https://memoricamexico.gob.mx/swb/memorica/Cedula?old=8WA2DXQBmrPdLfNIZLxM>

prevaleció sobre la posición del secretario de Estado Cordell Hull, quien era favorable a las compañías petroleras.

No obstante, como ha mostrado Maurer⁶¹, la expropiación no fue inicialmente un buen negocio para el Estado mexicano y resultó positiva para las empresas petroleras. El gobierno de Estados Unidos intervino discretamente para asegurar que se compensara a las empresas estadounidenses expropiadas, y el pago en compensación por la expropiación llegó a superar la valuación de las empresas petroleras. Además, para el gobierno de México sería difícil lograr que la ahora nacionalizada industria petrolera comenzara a ser rentable. Entre 1938 y 1946, solo en el año 1941 Pemex obtuvo utilidades.

No obstante, la nacionalización de la industria petrolera tendría efectos positivos en dos aspectos. En primer lugar, aceleró la estrategia de inversión en la industrialización del país y contribuyó al desarrollo de cuadros técnicos capacitados para administrar y desarrollar la industria. En segundo lugar, Pemex se convertiría en una importante fuente de recursos para el país, lo que generó una gran dependencia de la renta petrolera en los ingresos públicos. Sin embargo, esta dependencia también conllevaría sus propios problemas, como veremos en los siguientes capítulos.

4) La primera industrialización por sustitución de importaciones.

La estrategia de industrialización por sustitución de importaciones ha sido utilizada por varios países a lo largo de la historia como parte de su proceso de desarrollo industrial. Ejemplos destacados incluyen a Estados Unidos y

61. Maurer, N., 2011. Op.Cit.

Alemania durante el siglo XIX. En Estados Unidos, figuras como Alexander Hamilton, con su reporte sobre manufacturas⁶² en 1791, influyeron en esta estrategia. Asimismo, en Alemania, Friedrich List propuso su Sistema Nacional de Economía Política⁶³ en 1841, el cual también abogaba por políticas de protección a la industria nacional.

La Gran Depresión y la Segunda Guerra Mundial crearon un contexto propicio para la adopción más abierta de políticas de industrialización por sustitución de importaciones en América Latina. El proteccionismo comercial durante la Gran Depresión y las disrupciones en el comercio mundial durante la guerra proporcionaron una oportunidad para que los países latinoamericanos desarrollaran sus propias industrias locales como alternativa a las importaciones. Esta estrategia se volvió aún más relevante debido a la necesidad de garantizar el suministro interno de bienes durante los periodos de crisis económica y guerra.

El hecho de que México contara con capacidad ociosa en su base industrial fue crucial para el éxito⁶⁴ de su estrategia de industrialización por sustitución de importaciones. Durante el período previo a la Revolución, se habían realizado inversiones para expandir la capacidad productiva en varias industrias clave, como el acero, la cervecería y el tabaco⁶⁵. A pesar de los desafíos durante la Revolución, esta capacidad industrial no se vio gravemente afectada. A finales del período armado, los niveles de pro-

62. Hamilton, A., 1791. Alexander Hamilton's Final Version of the Report on the Subject of Manufactures, [5 December 1791], Founders Online, National Archives, <https://founders.archives.gov/documents/Hamilton/01-10-02-0001-0007>.

63. List, F., 1841. *The National System of Political Economy*. Longmans, Green, and Company.

64. Cárdenas, E., 1984. The Great Depression and Industrialisation The Case of Mexico, in: Thorp, R. (Ed.), *Latin America in the 1930s*. Palgrave Macmillan UK, London, pp. 222–241. https://doi.org/10.1007/978-1-349-17554-3_9

ducción comenzaron a recuperarse, pero las condiciones de vida y la pérdida demográfica causada por el conflicto, junto con enfermedades⁶⁶ como el tifo y la gripe española, limitaron la expansión inmediata de la producción.

Sin embargo, cuando llegaron las disrupciones en el comercio durante la década de 1930 y, más tarde, durante la Segunda Guerra Mundial, México pudo aprovechar esta capacidad ociosa para aumentar la producción sin necesidad de realizar grandes inversiones adicionales⁶⁷. Esto le permitió satisfacer tanto la demanda interna como la creciente demanda de Estados Unidos, lo que contribuyó significativamente al proceso de industrialización del país.

La lenta modernización de la economía mexicana.

En este capítulo, hemos explorado cómo la Revolución mexicana tuvo un impacto significativo en la economía del país. Introdujo una serie de derechos laborales y estableció un sistema corporativo en el que los sindicatos negociaban con el gobierno a cambio de oportunidades de movilidad social⁶⁸. Además, durante este período se inició un proceso gradual de cambio estructural en la economía, donde si bien el sector agrario tradicional seguía siendo importante

65. Haber, S.H., 1989. *Industry and underdevelopment: the industrialization of Mexico, 1890-1940*. Stanford University Press, Stanford, Calif.

66. Castañeda Garza, D., 2020. *Pandemics: una introducción a la historia económica de las grandes pandemias*, Primera edición. ed. Malpaís Ediciones : Universidad Nacional Autónoma de México, México.

67. Reynolds, C., 1970. *The Mexican Economy*. Yale University Press, New Haven.

68. Haber, S., 2006. *The Political Economy of Industrialization*, in: Bulmer-Thomas, V., Coatsworth, J., Cortes-Conde, R. (Eds.), *The Cambridge Economic History of Latin America*. Cambridge University Press, pp. 537-584. <https://doi.org/10.1017/CHOL9780521812900.015>.



y productivo, el sector moderno e industrial comenzaba a ganar relevancia.

Fue durante la convulsa década de los años 30, aprovechando un contexto geopolítico favorable, que se abrieron oportunidades para la nacionalización de la industria petrolera. Esta medida sentó las bases para los primeros pasos hacia la industrialización del país, especialmente a través de un incipiente proceso de sustitución de importaciones, que permitió a México aprovechar las circunstancias internacionales para impulsar su propia producción industrial.

El cambio revolucionario en la economía mexicana fue un proceso gradual que comenzó a cobrar impulso en la década de 1930. Esta transición marcó un cambio de una economía predominantemente agraria y precapitalista hacia una economía capitalista que buscaba la modernización. Los resultados y frutos de este proceso los exploraremos más a fondo en el siguiente capítulo.

Capítulo 3

La industrialización y el crecimiento acelerado.

El período del desarrollo estabilizador en México, que coincide con los “treinta gloriosos⁶⁹” a nivel mundial, fue ciertamente una época de rápido crecimiento económico y expansión de las clases medias. Sin embargo, al evaluarlo desde la perspectiva de la distribución del ingreso y la sostenibilidad de las finanzas públicas, la imagen se vuelve más compleja y menos positiva. Aunque hubo un crecimiento económico notable y un aumento en el nivel de vida para muchas personas, también se evidenciaron desigualdades en la distribución del ingreso y desafíos en términos de equidad y sostenibilidad financiera del Estado. Es importante considerar estos aspectos al analizar la verdadera naturaleza y el impacto del “milagro mexicano”.

Después del fin de la Segunda Guerra Mundial, los líderes y tecnócratas mexicanos se enfrentaron a la pregunta de cómo mantener el impulso industrializador que la interrupción del comercio durante la guerra había generado en el país. La respuesta fue retomar la experiencia previa y lanzar una política industrial que replicara esa experiencia reciente, así nació la política de industrialización por sustitución de importaciones, conocida en México como ISI.

69. Término acuñado por el economista francés Jean Fourastié ver: Fourastié, J., 1979. *Les trente glorieuses ou La Révolution invisible de 1946 à 1975*. Fayard

Como se vio en el capítulo anterior, la sustitución de importaciones no es una política novedosa; al contrario, es una idea con un largo recorrido intelectual desde los tiempos de Alexander Hamilton en Estados Unidos o Friedrich List en Alemania. Sin embargo, a esta idea se sumaría una nueva corriente de pensamiento plenamente latinoamericana, liderada por los economistas de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL). Entre ellos se encuentran figuras como Raúl Prebisch (1950)⁷⁰, así como economistas de renombre como Rosenstein-Rodan (1943)⁷¹, Gunnar Myrdal (1957)⁷², Arthur Lewis (1953)⁷³, Albert Hirschman (1968)⁷⁴ y, específicamente sobre México, Raymond Vernon (1966)⁷⁵, quienes escribieron sobre la sustitución de importaciones y el desarrollo económico del sur global durante las décadas de 1940 a 1960.

El mito del populismo fiscal en el México de las décadas de 1930 a 1950.

Es importante distinguir un aspecto antes de hacer un balance completo del periodo: el crecimiento de la economía

70. Prebisch, R., 1950. The economic development of Latin America and its principal problems CEPAL; NU. Departamento de Asuntos Económicos. <https://hdl.handle.net/11362/29973>

71. Rosenstein-Rodan, P.N., 1943. Problems of Industrialisation of Eastern and South-Eastern Europe. *The Economic Journal* 53, 202. <https://doi.org/10.2307/2226317>

72. Myrdal, G., 1957. *Economic theory and under-developed regions*. Duckworth, London.

73. Lewis, W. A., 1953. *Aspects of industrialisation*. National Bank of Egypt, Cairo.

74. Hirschman, A.O., 1968. The Political Economy of Import-Substituting Industrialization in Latin America. *The Quarterly Journal of Economics* 82, 1. <https://doi.org/10.2307/1882243>

75. Vernon, R., 1989. *El dilema del desarrollo económico de México*. Diana, México.

mexicana en ese tiempo estaba completamente impulsado por una expansión fiscal y monetaria irresponsable, lo que siempre producía mucha inflación. El mito nos dice que, a diferencia del desarrollo estabilizador de Ortiz Mena, que cuidaba mucho el equilibrio presupuestario y la inflación, las riendas hacendarias de los predecesores inmediatos eran menos cuidadosas. Como argumenta Enrique Cárdenas⁷⁶, la realidad era más compleja. Si bien se utilizó en algunos momentos la impresión de dinero, como vimos anteriormente durante la Gran Depresión, no era la práctica común. Las administraciones de Lázaro Cárdenas, Ávila Camacho y Miguel Alemán eran mucho más precavidas de lo que se suele asumir. Sus expansiones del gasto usualmente venían acompañadas de mejoras en la recaudación, y sus presupuestos, en general, se mantenían balanceados entre ingresos y egresos. Son las crisis del exterior, como la larga depresión de la economía en Estados Unidos y los choques producidos por la Segunda Guerra Mundial, las que suelen mover con fuerza a la economía nacional y producir cambios en los precios.

El efecto del fin de la guerra tuvo un impacto significativo en la economía mexicana. Por un lado, desde los primeros años de la década se había incrementado notablemente la cantidad de capitales extranjeros en el país. Este fenómeno se vio reforzado por un aumento en las remesas derivadas del programa bracero, que favorecía la migración temporal de trabajadores mexicanos hacia Estados Unidos. La mayor cantidad de dinero circulando en la economía se tradujo rápidamente en una expansión del crédito interno.

76. Cárdenas, E., 2008. El mito del gasto público deficitario en México (1934-1956). *El Trimestre Económico* 75, no. 300, pp. 809-840. <https://doi.org/10.20430/ete.v75i300.420>

Cuando terminó la guerra y Estados Unidos entró en una pequeña recesión debido a la caída del gasto militar, los desequilibrios internos en México crecieron. Para contrarrestar esto, México adoptó medidas contra cíclicas para mantener el crecimiento, lo que implicó una expansión fiscal. Este proceso se combinó con salidas de capitales. México brevemente dejó flotar la moneda en 1948, y la depreciación de la moneda impulsó aún más el aumento inflacionario. En este periodo, los factores externos tuvieron un peso similar a los internos en la explicación de los desequilibrios macroeconómicos.

La industrialización por sustitución de importaciones y el desarrollo estabilizador.

Aunque podríamos pensar que el inicio oficial del ISI se da en la segunda mitad de la década de 1940 con el fin de la Segunda Guerra Mundial, sus primeros pasos pueden rastrearse hasta la creación de Nacional Financiera (NAFINSA) en 1934. NAFINSA fue establecida como un agente financiero del gobierno, con el propósito de administrar las propiedades dejadas como colateral durante la Revolución y, aún más importante, la rehabilitación de los bonos del gobierno. En la década de 1940, NAFINSA fue reformada para transformarla completamente en un banco de desarrollo, con el objetivo específico de financiar el desarrollo industrial del país⁷⁷. Inicialmente, sus objetivos eran financiar infraestructura de comunicaciones e irrigación, y en segundo lugar, obtener dólares para prestar a empresas,

77. López, P. J., 2012. Nacional Financiera durante la industrialización vía sustitución de importaciones en México. *América Latina en la historia económica*, 19(3), 129-163.

asociarse con ellas o incluso crear nuevas empresas dentro de los sectores industriales del país.

De esta manera, NAFINSA desempeñaría un papel crítico en la formación del capital del país, siendo fundamental para el crecimiento de polos industriales como la ciudad de Monterrey. Los empresarios de esta región podían obtener préstamos en pesos de NAFINSA a tasas de interés bajas, mientras que NAFINSA colocaba instrumentos en el mercado internacional en dólares. De esta manera, NAFINSA pasó de representar el 0% de las inversiones en 1940 a representar hasta el 9% del PIB en su punto más alto en 1963. Si consideramos los modelos clásicos de crecimiento, como los de Swan⁷⁸ y Solow⁷⁹, esta alta inversión pública y

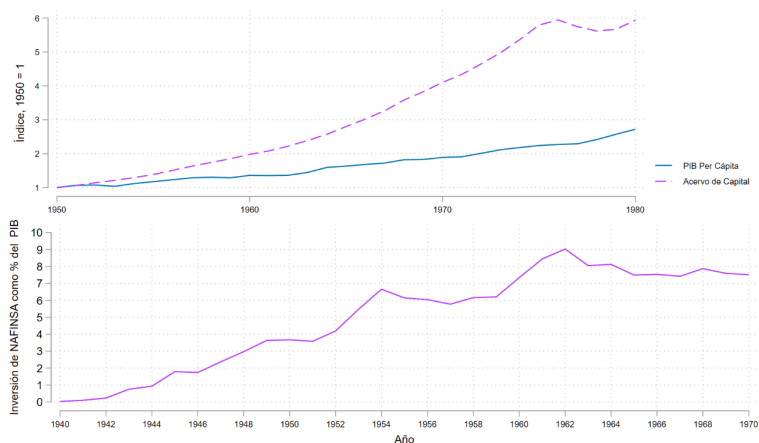


Figura 6: El rol de NAFINSA en la inversión pública y la formación de capital.

Fuente: : Penn World Table, López (2012).

78. Swan, T.W., 1956. ECONOMIC GROWTH and CAPITAL ACCUMULATION. Economic Record 32, 334–361. <https://doi.org/10.1111/j.1475-4932.1956.tb00434.x>.

79. Solow, R.M., 1957. Technical Change and the Aggregate Production Function. The Review of Economics and Statistics 39, 312. <https://doi.org/10.2307/1926047>.

su conversión en incrementos en el acervo de capital pueden explicar el exitoso periodo de crecimiento.

La experiencia mexicana con el ISI ha generado una amplia literatura que examina tanto sus éxitos como sus fracasos. El consenso en esta literatura es que el ISI fue exitoso, especialmente durante sus primeras fases de implementación⁸⁰, logrando aprovechar oportunidades de sustitución tanto en bienes de consumo (fase 1) como en bienes intermedios (fase 2)⁸¹. Si consideramos el crecimiento promedio del 6% y el incremento del PIB per cápita de más del 2.5%, es difícil no estar de acuerdo con esta interpretación.

Tabla 3: Importaciones como proporción del valor agregado en algunas industrias en 1940 y 1969.

Industria	% de las importaciones como proporción del valor agregado en 1940	% de las importaciones como proporción del valor agregado en 1969
Alimentos y bebidas	6.7%	2%
Textil	7.1%	3.1%
Ropa	10.1%	0.9%
Madera	50.9%	7.8%
Piel	40.5%	3.9%
Otras	19.3%	37.3%

Fuente : Ramírez de la O. (1980).

80. Cárdenas, E., 1984. The Great Depression and Industrialisation The Case of Mexico, in: Thorp, R. (Ed.), Latin America in the 1930s. Palgrave Macmillan UK, London, pp. 222-241. https://doi.org/10.1007/978-1-349-17554-3_9.

81. Ramírez de la O, R., 1980. Industrialización y sustitución de importaciones en México.

Es cierto que parte de la literatura crítica plantea puntos importantes. Por ejemplo, autores como Bruton⁸² y Lustig⁸³ sugieren que no todo el crecimiento se puede atribuir al ISI, ya que también influyeron otros componentes como el crecimiento de la demanda interna y de las exportaciones. Además, señalan que, si bien el ISI logró acelerar el crecimiento, no logró aprovechar todo su potencial debido a las ineficiencias que lo acompañaban, especialmente el elevado proteccionismo que disfrutaban las empresas.

Estas críticas ponen de relieve una faceta importante del ISI: su impacto en la desigualdad económica en México. Autores como Vellinga⁸⁴ señalan que el modelo de desarrollo mexicano tendía a favorecer a la clase media y alta en detrimento de las clases bajas, lo que contribuyó a acentuar las brechas de desigualdad en el país. Villarreal Arrambide⁸⁵ va incluso más lejos al calificar al ISI como un modelo de “crecimiento sin desarrollo”, ya que priorizaba el crecimiento económico y la estabilidad sobre la lucha contra la pobreza y la desigualdad.

Las estimaciones de Reynolds⁸⁶ sobre la concentración del ingreso respaldan esta visión, mostrando un

82. Bruton, H.J., 1969. The Import Substitution Strategy of Economic Development: A Survey of Findings. Research Memorandum No. 27 Center for Development Economics Williams College, Williamstown, Massachusetts.

83. Lustig, N., 2002. México, hacia la reconstrucción de una economía, 2a ed. en español. ed. El Colegio de México : Fondo de Cultura Económica, México.

84. Vellinga, M., 1988. Desigualdad, poder y cambio social en Monterrey. Siglo Veintiuno Editores

85. Villarreal Arrambide, R.P. 1976. External Disequilibrium And Growth With Out Development: The Import Substitution Model. The Mexican Experience (1929-1975). Yale University, Department of Economics.

86. Reynolds, C., 1970. The Mexican Economy. Yale University Press, New Haven.

aumento significativo en la desigualdad durante el periodo del ISI, con un crecimiento desproporcionado del control del ingreso por parte del 10% más rico de los hogares mexicanos. Este fenómeno se atribuye en parte a la sustitución de trabajo por capital, una tendencia que también fue observada por economistas como Keesing⁸⁷ y otros personajes como Reyes Heróles⁸⁸, caracterizaron al modelo de desarrollo mexicano como sesgado hacia el capital.

El estudio comparativo de Chanery⁸⁹ refuerza la idea de que el ISI no es único en su impacto distributivo negativo. Al contrario, muestra que los países que implementaron políticas similares experimentaron un aumento en los niveles de desigualdad económica. Chanery sugiere que la diferencia radica en la intensidad con la que ocurrió la sustitución de trabajo por capital en los países que implementaron políticas de sustitución de importaciones. Esto sugiere que las políticas de sustitución de importaciones, aunque pueden haber impulsado el crecimiento económico, también contribuyeron a agravar las disparidades de ingresos y riqueza en estas naciones.

87. Keesing, D., 1969. Structural Change Early in Development: Mexico's Changing Industrial and Occupational Structure from 1895 to 1950. *Journal of Economic History*, vol. 29, no. 4, pp. 716-738.

88. Reyes Heróles, J. (1984). The distribution of labor income in Mexico. En Aspe Armella, P. y Sigmund, P. E. (eds.). *The political economy of income distribution in Mexico*. Holmes & Meier Publishers.

89.

Tabla 4: Política industrial y distribución del ingreso.

Tipo de Política Industrial.	País	Ingreso del 20% más alto	Ingreso del 40% más bajo	Coficiente de Gini
Industrialización por Sustitución de Importaciones	India	54%	14%	0.46
Industrialización por Sustitución de Importaciones	Ecuador	74.50%	6.40%	0.66
Industrialización por Sustitución de Importaciones	Brasil	66.70%	6.50%	0.61
Industrialización por Sustitución de Importaciones	Colombia	59.50%	9.40%	0.54
Industrialización por Sustitución de Importaciones	Chile	56.80%	13%	0.49
Industrialización por Sustitución de Importaciones	México	65.80%	10.20%	0.58
Industrialización por Sustitución de Importaciones	Uruguay	47.40%	14.30%	0.42
Industrialización por Sustitución de Importaciones	Argentina	52%	17.30%	0.42
Promedio ISI		60%	11%	0.52
Especialización Industrial.	Taiwan	40.10%	20.40%	0.32
Especialización Industrial.	Yugoslavia	41.50%	18.50%	0.33
Especialización Industrial.	Pakistan	45%	17.50%	0.37
Especialización Industrial.	Corea del Sur	45%	18%	0.36
Especialización Industrial.	Tunisia	55%	10.50%	0.5
Especialización Industrial.	Libano	61%	13%	0.52
Especialización Industrial.	Puerto Rico	50.60%	13.70%	0.44
Especialización Industrial.	Israel	39.40%	20.20%	0.3
Promedio de Especialización Industrial		47.20%	16.48%	0.3925

Fuente: Adaptado de Chanery (1961).

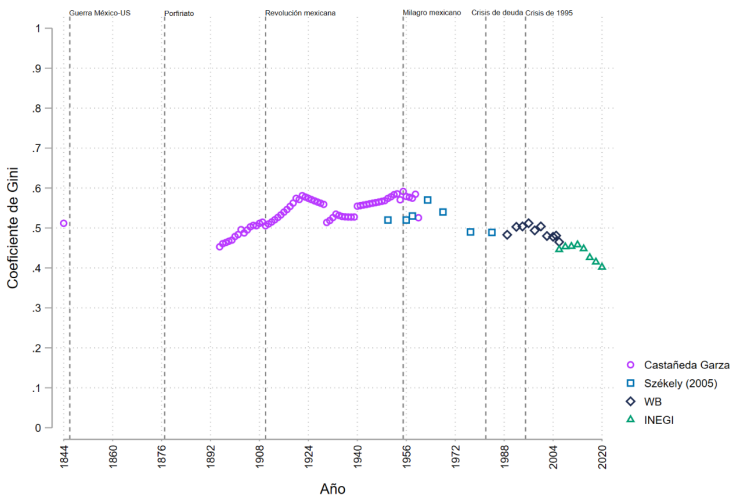


Figura 7: La periodización de la desigualdad de ingreso en México.

Fuentes: Castañeda Garza (2024), Székely (2005), Banco Mundial, INEGI.

En la Figura 7 podemos notar que la trayectoria de la desigualdad en México cambia ligeramente con los años posteriores a la Revolución, pero retoma su aumento justo en el periodo del desarrollo estabilizador. La sustitución de trabajo por capital y las elecciones políticas del gobierno con su preferencia mesocrática y su aversión a romper el estatus quo del régimen⁹⁰ con reformas como la fiscal, produjeron un escenario de alto crecimiento, pero también alta desigualdad. Así, la economía Mexicana se desarrolló bajo una condición de dualismo, es decir en la coexistencia de sectores modernos de la economía con sectores atrasados.

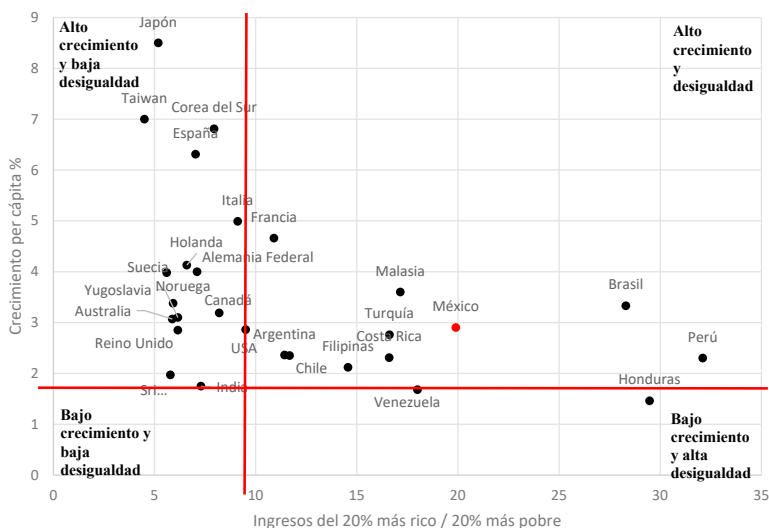


Figura 8: Crecimiento económico y desigualdad en 1970 entre países seleccionados.
Fuente: Banco Mundial.

90. Loaeza, S., Márquez, G. (Eds.), 2023. Raymond Vernon en 1963: los dilemas de entonces y de ahora del desarrollo mexicano, Primera edición. ed. El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, Ciudad de México.

La Figura 8 proporciona una clasificación interesante de países según la velocidad de su crecimiento económico y el nivel de desigualdad. En el caso de México, podemos observar que se encuentra entre los países con un alto crecimiento económico, pero también con una alta desigualdad. Para comprender por qué países como España, Italia, Japón, Suecia o Yugoslavia lograron mantener un crecimiento rápido mientras contenían la desigualdad, es necesario realizar un estudio comparativo más detallado. Sin embargo, una hipótesis plausible es que estos países pudieron financiar algún tipo de estado de bienestar y realizar inversiones significativas en educación, lo que contribuyó a mitigar la desigualdad mientras impulsaban el crecimiento económico.

El desarrollo estabilizador y la amenaza fantasma: el fracaso de la reforma fiscal y la deuda pública.

La década de 1960 se inició con un panorama prometedor para la economía mexicana, caracterizado por una alta tasa de crecimiento, niveles bajos de endeudamiento y una inflación controlada. En este contexto, se planteó en 1961 una ambiciosa reforma fiscal con el objetivo de asegurar la estabilidad y el buen desempeño económico en las décadas venideras. La Secretaría de Hacienda, dirigida por Antonio Ortiz Mena, encargó a un equipo de economistas de la secretaría diseñar esta reforma, e incluso contrató al prestigioso economista Nicholas Kaldor para colaborar en la propuesta. Según los archivos de Víctor L. Urquidí⁹¹ y los

91. Urquidí, V. L., Aboites, L. y Unda Gutiérrez, M. (2011). El fracaso de la reforma fiscal de 1961: Artículos publicados y documentos del archivo de Víctor L. Urquidí en torno a la cuestión tributaria en México. El Colegio de México.

estudios de Ifigenia Martínez⁹², la distribución del ingreso en el país mostraba signos de deterioro, y existía la preocupación por continuar financiando los ambiciosos proyectos de desarrollo del país mediante el endeudamiento sin incrementar los ingresos tributarios.

La falta de éxito de la reforma fiscal puede explicarse por varios factores. En primer lugar, la oposición de las élites económicas del país fue un obstáculo significativo. A pesar de la aparente fortaleza del régimen presidencialista en México, este era más frágil de lo que parecía. Según las deducciones de Vernon, el presidente, como mediador entre diversos intereses, priorizaba la unidad del régimen y su supervivencia sobre cualquier otro objetivo. Esta debilidad del sistema político mexicano resultaba en parálisis frente a problemas que requerían desafiar el statu quo.

Además, el contexto internacional también jugó un papel importante. El triunfo de la Revolución Cubana en 1959 desvió la atención de las potencias en la Guerra Fría hacia la región latinoamericana. Esto creó circunstancias ideológicas⁹³, como el anticomunismo, que proporcionaron herramientas a los intereses económicos para resistirse a cualquier reforma fiscal que tuviera un carácter redistributivo.

La falta de realización de la reforma fiscal y la dependencia continua de la deuda como principal fuente de financiamiento sentaron las bases para la inestabilidad económica que se vería en la década de 1970. Esta situa-

92. Martínez, I., 1989. Algunos efectos de la crisis en la distribución del ingreso en México, 1. ed. ed, Economía de los 80. Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Economía, Instituto de Investigaciones Económicas, México, D.F.

93. Pettinà, V., 2018. Historia mínima de la Guerra Fría en América Latina, Primera edición. ed, Historias mínimas. El Colegio de México, Ciudad de México, México.

ción se vio agravada por factores externos, como el final del patrón oro y las alzas en las tasas de interés en Estados Unidos. Estos eventos contribuyeron a desencadenar las crisis de deuda que afectaron a muchos países, incluido México, durante la década de 1980. En conjunto, estos factores llevaron a una crisis económica y financiera significativa en la región.

El manejo macroeconómico durante la segunda mitad de la década de 1950 y la década de 1960 se centraba en mantener un crecimiento económico sostenido mientras se controlaba la inflación y se mantenía un tipo de cambio fijo. Ante el crecimiento de los déficits fiscales que no eran compatibles con estos objetivos, especialmente cuando implicaban un aumento en la oferta monetaria, la Secretaría de Hacienda, liderada por Ortiz Mena, optaba por reducir el gasto antes de recurrir a la emisión monetaria. Una de las estrategias utilizadas era imponer una tasa de reserva elevada (del 34%) a los bancos comerciales, conocida como “corto”. Esto reducía la cantidad de dinero circulante y aumentaba los recursos disponibles que los bancos podían prestar al gobierno.

Sin embargo, este enfoque macroeconómico cambió con la presidencia de Luis Echeverría y su modelo de “desarrollo compartido”, que buscaba una distribución más equitativa de los beneficios del crecimiento económico.

El aumento significativo en la deuda pública hacia finales de la década de 1960 y durante la década de 1970 se puede observar claramente en la Figura 9. Durante este período, el gobierno de Luis Echeverría Álvarez respondió al primer signo de desaceleración en el crecimiento económico aumentando el gasto público. Sin embargo, es después de 1973, con la crisis petrolera mundial, cuando la deuda se dispara aún más.

La política de desarrollo compartido implementada durante el gobierno de Echeverría, que incluyó el rescate y la nacionalización de empresas en quiebra, contribuyó a expandir el gasto público de manera significativa, pasando del 20% al 30% del PIB de manera poco sostenible. Esta expansión del gasto público, combinada con el uso de la deuda externa y la creación de dinero en un contexto de tipo de cambio fijo, generó lo que se conoce en la literatura como una crisis de balanza de pagos de primera generación⁹⁴.

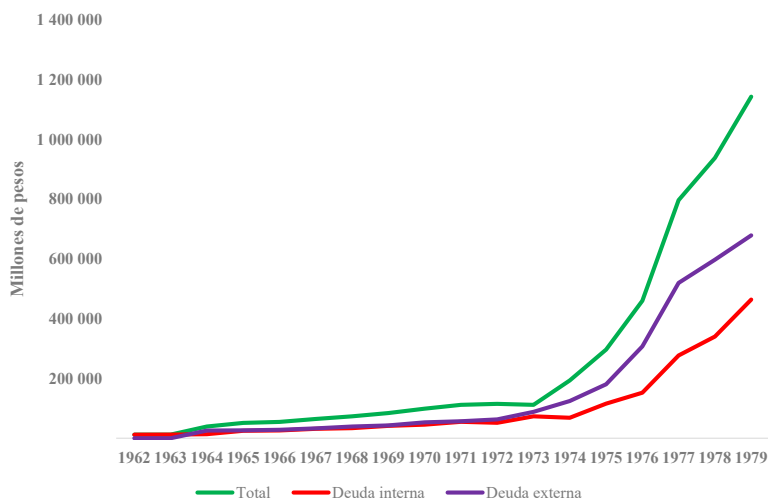


Figura 9: Evolución de la deuda pública 1962-1979

Fuente: Estadísticas Históricas de México.

94. Krugman, P., 1979. A Model of Balance-of-Payments Crises. *Journal of Money, Credit and Banking* 11, 311. <https://doi.org/10.2307/1991793>

La devaluación de la moneda hacia 1976, la primera en 22 años, tuvo un impacto significativo en la economía mexicana. Esta devaluación, combinada con una fuerte expansión monetaria para financiar el gasto público, provocó un aumento importante en la inflación. En la Figura 10, se puede observar claramente cómo durante este sexenio la tasa de inflación anual aumentó de niveles de 4.6% en 1972 a 12% en 1973 y a más de 24% en 1974.

La devaluación de la moneda, al aumentar el precio de las importaciones, afectó directamente los precios internos, lo que contribuyó al aumento de la inflación. Además, la expansión monetaria para financiar el gasto público sin un respaldo adecuado exacerbó este problema inflacionario. Esta situación refleja los desafíos económicos y las dificultades en la gestión macroeconómica que enfrentaba México en ese momento.

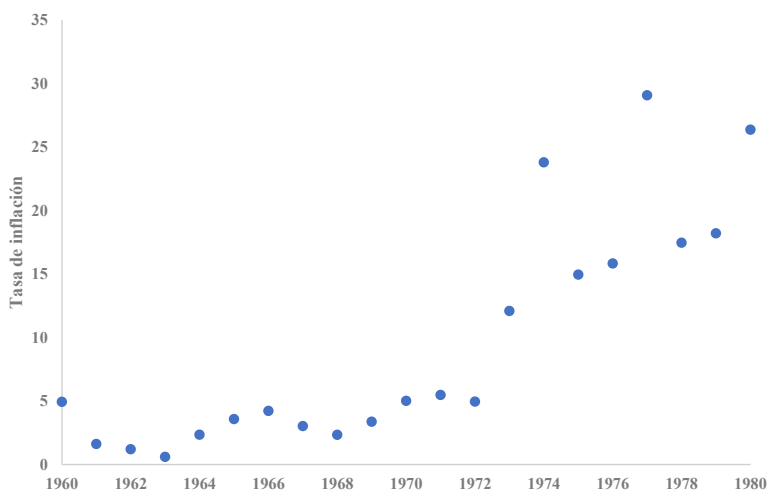


Figura 10: Inflación (precios al consumidor) 1960-1980.

Fuente: Fondo Monetario Internacional.

El periodo del desarrollo estabilizador en México presenta un saldo mixto. Si bien se registró un crecimiento económico significativo, con una tasa promedio superior al 6% anual y un crecimiento per cápita de más del 2.5%, detrás de esta aparente estabilidad se encuentran desafíos y deficiencias. La economía mexicana no logró alcanzar todos sus objetivos y no implementó reformas necesarias en momentos oportunos para prevenir la inestabilidad y las crisis que posteriormente surgieron. Esto sugiere la necesidad de una revisión crítica de las políticas y prácticas económicas durante este periodo para entender mejor sus fortalezas y debilidades.

México en el periodo se caracterizó por un notable crecimiento económico (ver Figura 11), pero con limitado desarrollo. La estructura mesocrática del modelo de crecimiento, la temprana sustitución de trabajo por capital y la escasez de recursos impidieron que el crecimiento fuera verdaderamente beneficioso para todos los sectores de la sociedad. En 1971, el presidente Echeverría intentó implementar una nueva reforma fiscal para abordar estos desafíos, pero nuevamente enfrentó una firme oposición por parte de los empresarios y una falta de voluntad política para desviarse de los límites establecidos por el arreglo político del régimen. Las empresas mexicanas buscaban más proteccionismo y se resistían a pagar mayores impuestos, a pesar de que la economía nacional necesitaba comenzar un proceso de apertura y aumentar la recaudación para garantizar la sostenibilidad de las finanzas públicas.

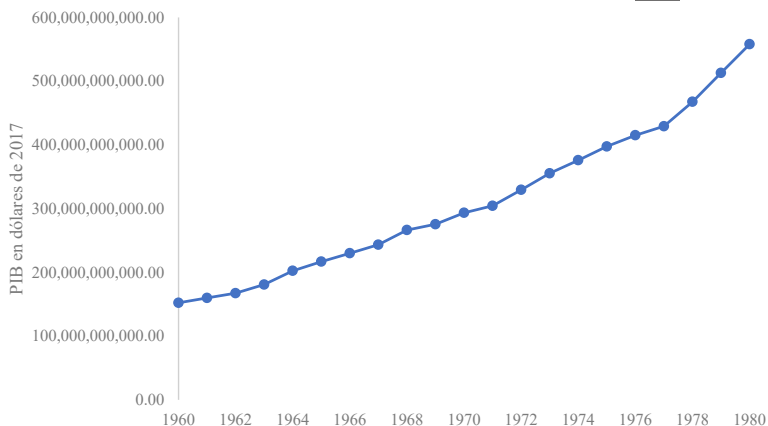
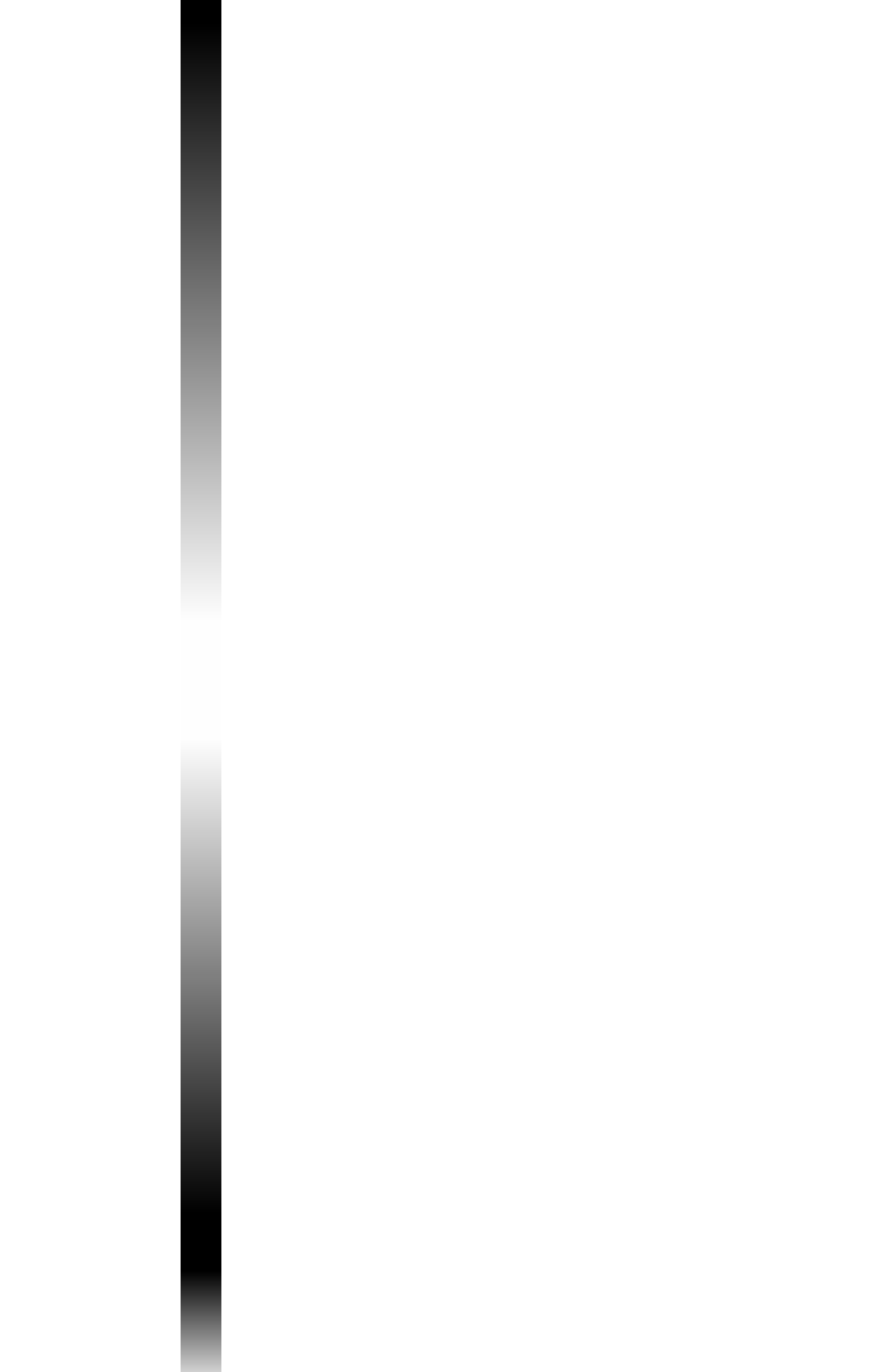


Figura 11: La expansión de la economía mexicana 1960-1980

Fuente: Fondo Monetario Internacional.

La falta de visión y la combinación de factores externos adversos sentaron las bases para la década perdida de 1980 y las crisis económicas que la caracterizaron. En el siguiente capítulo, exploraremos con más detalle cómo estos elementos contribuyeron a desencadenar las crisis económicas en México y cómo afectaron la economía y la sociedad en ese período.



Capítulo 4

Los 1980, la Década Perdida.

La década de 1980 fue, en efecto, un período de transformación significativa para México. El abandono del modelo de desarrollo basado en la sustitución de importaciones marcó un cambio fundamental en la estrategia económica del país. La nacionalización de la banca en 1982 fue un evento importante que tuvo repercusiones en el sistema financiero y en la política económica del país. La posterior reprivatización de la banca en 1990 representó otro hito en este proceso de transformación.

Además, la década de 1980 estuvo marcada por dos importantes crisis de balanza de pagos en 1982 y 1986, que tuvieron un impacto significativo en la economía mexicana y en la política económica del país. Estas crisis llevaron a importantes ajustes económicos y políticas de estabilización por parte del gobierno.

La apertura comercial en 1986 y su posterior profundización en 1988 fueron pasos importantes hacia una mayor integración de México en la economía global. Estas medidas llevaron a cambios en la estructura económica del país y tuvieron efectos significativos en diferentes sectores de la economía y en la sociedad en general.

Es una década en la que el país sufrió una gran incertidumbre económica. El acceso al crédito externo

era escaso y costoso, los programas de ajuste eran dolorosos, los pactos para enfrentar las crisis abundaban y los mexicanos enfrentaron un gran costo social en forma de desempleo, inflación, caída en los salarios, informalidad, menor calidad en el acceso a servicios públicos como educación y salud, y por ende, mayor pobreza. Después de todo, los ajustes fiscales de las magnitudes que se requerían no suelen ser misericordiosos con aquellos que no pueden mover su riqueza fuera del país o trasladarse ellos mismos.

Antes de adentrarnos en todos estos aspectos que eventualmente conformarían la década perdida en el desarrollo nacional, es importante reconocer en retrospectiva que dichas crisis, aunque desencadenadas por circunstancias externas adversas, podrían haber sido evitadas o al menos mitigadas con un mejor manejo macroeconómico en el país. La idea de que las autoridades mexicanas reaccionaron de manera deficiente frente a su entorno y a las crisis fue observada por diversos agentes económicos en el mundo en esa época.

Por ejemplo, el 13 de enero de 1984, The Royal Bank of Canada escribió un informe que llegó a manos de varios bancos comerciales e instituciones internacionales, titulado "International Debt and New Financing Problems: Priorities for the International Banks and the Institute for International Finance". En dicho informe, se realizó una comparación entre el caso mexicano y el caso brasileño. El primero, el caso mexicano, fue considerado en el informe como una crisis de liquidez, mientras que el segundo, el caso brasileño, fue considerado como una crisis de deuda estructural.

La conclusión sobre el caso mexicano es notoria por la dureza con las autoridades económicas mexicanas, dicho reporte dice:

“México tiene una serie de problemas estructurales bien conocidos: una alta tasa de natalidad, una agricultura abandonada, una migración masiva y descontrolada hacia las ciudades, alto desempleo y subempleo, y una distribución desigual del ingreso, por mencionar solo los más importantes. Sin embargo, ninguno de estos factores jugó un papel importante en la causa de la presente crisis. La principal causa de la crisis fue un error de política simple pero significativo: mantener un tipo de cambio sobrevaluado durante más de cuatro años. Esto inhibió las exportaciones no petroleras y estimuló las importaciones, así como las inversiones de mexicanos en el extranjero, y condujo a grandes préstamos de la banca privada al sector privado. Eventualmente, la expectativa de una devaluación masiva del peso convirtió la fuga de capitales en una estampida que los acreedores del gobierno no estaban dispuestos a financiar. Por lo tanto, México enfrenta una crisis de liquidez, más que algún tipo de insolvencia estructural.”

México, por lo tanto, está enfrentando una crisis de liquidez, más que algún tipo de insolvencia estructural,”

Como se puede ver, además de las difíciles condiciones externas el gobierno mexicano no logró reaccionar de forma rápida y apropiada para impedir la crisis.

El inicio de la crisis de la deuda y los desequilibrios macroeconómicos.

Durante la década de 1970, como se abordó en el capítulo anterior, el gasto público aumentó considerablemente bajo los gobiernos de los presidentes Echeverría y López Portillo. Este aumento en el gasto no fue acompañado por

incrementos en la recaudación y se financió principalmente con créditos del exterior. En 1976, México se encontraba ante una crisis de balanza de pagos. El gobierno de López Portillo, confiando en que “administraría la abundancia” debido a los recientes descubrimientos de petróleo, no implementó programas de ajuste para controlar el déficit público. Sin embargo, cuando las condiciones internacionales cambiaron, con la caída en el precio del petróleo y el aumento de las tasas de interés en Estados Unidos, la situación macroeconómica del país se volvió insostenible. El gobierno no reaccionó de manera oportuna ni coherente ante este cambio en el entorno internacional. La combinación de restricciones externas y un alto endeudamiento llevó a una nueva y más grave crisis de balanza de pagos.

La secuencia de los eventos de la crisis de la deuda.

La crisis de la década de 1980 comenzó en 1981, cuando el precio del petróleo cayó al mismo tiempo que las tasas de interés aumentaron en Estados Unidos. Tanto el gobierno mexicano como los organismos internacionales anticipaban una situación opuesta, con precios del petróleo al alza a mediano plazo. Esta situación tomó por sorpresa al gobierno. Ante la anticipación del sector privado de una eventual devaluación del peso, comenzó una fuga de capitales del país. El gobierno respondió utilizando sus reservas internacionales para mantener el tipo de cambio, pero cuando estas se agotaron en 1982, no tuvo más opción que devaluar la moneda⁹⁵.

95. Banco de México., 1983. *The Mexican Economy in 1983*. México Pp. 4-5.

Una vez agotadas las reservas y con una fuga de capitales que no cesaba, el gobierno mexicano decidió en agosto de 1982 declarar la moratoria de pagos sobre la deuda externa. Este evento desencadenó una crisis en los mercados emergentes, lo que conocemos como la “crisis de la deuda”. Pronto países como Brasil y Argentina se sumaron a la crisis. Apenas unas semanas después, en septiembre, se decidió nacionalizar los bancos, con la idea de facilitar el control del crédito interno y detener la fuga de capitales. Para diciembre de 1982, ya con Miguel de la Madrid en la presidencia, México y el FMI firmaron un acuerdo que inicialmente estimaba un periodo de ajuste de 2 años⁹⁶, pero que finalmente se prolongaría hasta 1990.

Los desequilibrios macroeconómicos.

Los desequilibrios macroeconómicos de la economía mexicana se volvieron imposibles de controlar a partir de 1980. El precio del petróleo aumentó significativamente en 1979 y 1980, pasando de 19.6 dólares por barril a 31.3 dólares en 1980. Como mencioné anteriormente, el gobierno mexicano anticipaba que esta tendencia continuaría, lo que llevó al gobierno del presidente López Portillo a acelerar el gasto. El déficit fiscal aumentó de 7.5 puntos porcentuales del PIB a 14.1 puntos porcentuales. Este déficit fue financiado en gran parte mediante préstamos de la banca comercial.

México no contaba con mecanismos como un fondo petrolero⁹⁷ que permitiera “esterilizar” el efecto de la entrada de dólares en el tipo de cambio. Estas entra-

96. Banco de México., 1982. Informe Anual.

97. Como el Fondo de pensiones noruego.

das de divisas suelen provocar cambios en los precios de servicios y otros bienes no comerciables⁹⁸. La apreciación resultante en el tipo de cambio perjudicó a los sectores exportadores y provocó una desindustrialización prematura al favorecer las importaciones. Esta situación rápidamente se transformó en un déficit comercial creciente, profundizando así el déficit de la cuenta corriente. México se encontraba en una situación en la que tenía un déficit gemelo (cuenta corriente y fiscal), y cuando las tasas de interés en Estados Unidos subieron y el precio del petróleo bajó, estos déficits alcanzaron niveles nunca antes vistos.

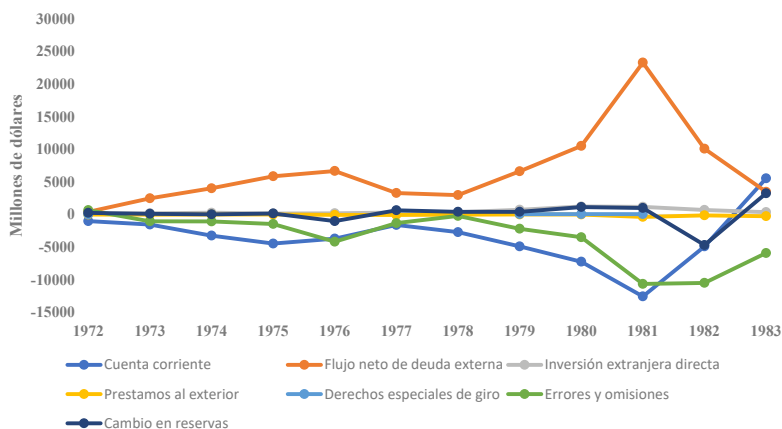


Figura 12: La Balanza de Pagos de México 1972-1983.

Fuente: Zedillo Ponce de León (1986).

La Figura 12 resume de manera clara la situación del desequilibrio macroeconómico. El aumento en la deuda externa y el deterioro de la cuenta corriente son reflejos uno del otro, mostrando la evolución de los déficits gem-

98. Bienes que no se pueden comprar en el mercado internacional.

los. El deterioro continuo que comienza en 1978 finalmente se vuelve insostenible en 1981 y 1982.

El gobierno mexicano enfrentó una situación desafiante en la década de 1980, que requería respuestas rápidas y coherentes con los cambios en la economía internacional. Sin embargo, la respuesta no fue lo suficientemente ágil ni consistente con las nuevas realidades económicas, lo que resultó en un “ajuste caótico⁹⁹”. Por un lado, se implementaron fuertes reducciones en subsidios e inversiones, lo que aceleró la inflación. Por otro lado, se otorgaron aumentos salariales de emergencia. Esta contradicción en las políticas minó la confianza en el ajuste mexicano y exacerbó la fuga de capitales. A pesar de los esfuerzos del gobierno para detener la fuga de capitales, incluyendo la introducción de controles de capitales y la nacionalización de la banca en septiembre de 1982, estas medidas fracasaron y solo empeoraron la confianza del sector privado y los mercados, acelerando aún más la salida de capitales.

Nora Lustig¹⁰⁰, en su análisis de la crisis de la deuda, sugiere que más allá de los desequilibrios internos y las condiciones externas adversas, el factor más determinante en la forma en que se desencadenó la crisis fue la indecisión del gobierno. Esta indecisión estaba influenciada por las divisiones de opiniones entre los miembros del gabinete de López Portillo, lo que generó inercias negativas en la toma de decisiones al inicio del gobierno de Miguel de la Madrid.

99. Zedillo Ponce De León, E., 1986. Mexico's recent balance-of-payments experience and prospects for growth. *World Development* 14, 963-991. [https://doi.org/10.1016/0305-750X\(86\)90007-0](https://doi.org/10.1016/0305-750X(86)90007-0)

100. Lustig, N., 1994. México, hacia la reconstrucción de una economía, 1. ed en español. ed, Sección de obras de economía latinoamericana. El Colegio de México : Fondo de Cultura Económica, México.

La recaída de 1985.

Después de un declive del 4.2% en 1983, la economía mexicana mostró signos de recuperación al crecer un 3.6% en 1984. Sin embargo, las esperanzas de un ajuste de dos años se vieron frustradas por una nueva crisis de balanza de pagos en 1985.

El camino hacia la recaída de 1985 comenzó con el primer pacto de estabilización: el Programa Inmediato de Reordenación Económica (PIRE). Este programa estableció metas claras para la economía en 1983 y 1984. Sin embargo, durante el primer año, no se lograron estas metas. Se esperaba un crecimiento del 0%, pero en su lugar se observó una contracción, y la inflación esperada del 55% terminó siendo del 81%. Cuando la economía retomó la senda del crecimiento en 1984, el gobierno cometió un par de errores graves. En primer lugar, relajó su posición fiscal, permitiendo que el déficit público creciera, y, en segundo lugar, permitió la reevaluación del tipo de cambio. Estas dos condiciones rápidamente se convirtieron en un nuevo déficit comercial y, con ello, en un nuevo desequilibrio en la cuenta corriente de la balanza de pagos.

En 1985, la combinación de la desconfianza en el gobierno y el clima adverso en la economía mundial desencadenó una nueva crisis de balanza de pagos. ¿Por qué el PIRE no fue suficiente para lograr el ajuste rápido de la economía? A casi 40 años de ese episodio, el consenso entre los economistas apunta a que el PIRE sobreestimaba su alcance. Tanto el gobierno de México como el Fondo Monetario Internacional pensaban que, con austeridad, una devaluación inicial y un nuevo tipo de cambio fijo serían suficientes para restaurar el equilibrio en la balanza de pagos al promover las exportaciones no petroleras. Sin embargo, en realidad, la política elegida por el gobierno mexicano

sufría de un problema de inconsistencia dinámica, es decir, que las medidas tomadas para asegurar el ajuste fiscal (recortes en bienes y servicios públicos) chocarían con las políticas para contener la inflación, ya que los recortes se traducirían en alzas de precios y, posteriormente, de salarios. Esta situación limitó la contención de la inflación. Al mismo tiempo, la devaluación que buscaba hacer más competitivas las exportaciones también se transformaría en presiones inflacionarias por el traspaso del tipo de cambio a otros precios.

La nueva crisis de balanza de pagos prolongó la crisis y demoró la recuperación, ya que obligó al gobierno a adoptar una política fiscal y monetaria más restrictiva, lo que provocó un mayor costo para la población. El gobierno mexicano respondió acelerando las reformas estructurales, especialmente la apertura comercial. Desafortunadamente, el precio del petróleo bajaría aún más en 1986, pasando de 25 a 12 dólares por barril. La caída del precio del petróleo privó a la economía de divisas en un período en el que ya enfrentaba escasez de crédito. Durante ese mismo período, las negociaciones con el FMI para obtener préstamos de emergencia se complicaron, lo que a su vez provocó la especulación sobre una potencial moratoria mexicana en el pago de su deuda. Esta especulación, combinada con la decisión de mantener el tipo de cambio fijo, convirtió al país en blanco de nuevos ataques especulativos que se producirían en 1987 en el contexto del “lunes negro”¹⁰¹.

101. El 19 de octubre de 1987 ocurre el infame “lunes negro” cuando los mercados bursátiles de todo el mundo se desploman. El ataque especulativo contra el peso fue sorprendente pues a diferencia del pasado, México contaba con una fuerte cantidad de reservas internacionales y una decisión clara de defender a toda costa la balanza de pagos.

Un nuevo pacto: El pacto de solidaridad económica.

Aunque el gobierno mexicano había perdido credibilidad frente a los mercados, al interior del país el arreglo corporativista del sistema priista se mantenía vigente y con gran fuerza. Esta situación facilitó lograr un acuerdo entre los representantes de los trabajadores, los trabajadores agrícolas y las organizaciones patronales. El Pacto de Solidaridad Económica (PASE) se acordó en 1987 y se renovó en 1988. El acuerdo consistía, fundamentalmente, en tres puntos clave: 1) la reducción de la demanda agregada¹⁰² mediante la generación de un superávit primario¹⁰³ y la reducción del crédito interno. 2) la estabilización de precios mediante una política de control salarial. 3) la implementación de reformas estructurales, especialmente en dos grandes rubros: la aceleración de la apertura comercial y la privatización de empresas públicas.

El PASE fue exitoso en cuanto a la reducción de la inflación y la recuperación de la senda de crecimiento. La economía mexicana logró experimentar inflaciones menores y un pequeño crecimiento económico en 1988. Se pudo utilizar las reservas internacionales para sustituir la inversión extranjera o los créditos a los que ya no tenía acceso¹⁰⁴, lo que permitió controlar el tipo de cambio.

102. La suma del consume privado, gasto público, inversión y el saldo neto de la balanza comercial.

103. La diferencia entre ingresos y gastos sin considerar el pago de los intereses de la deuda.

104. Lustig, N., 1994. México, hacia la reconstrucción de una economía, 1. ed en español. ed, Sección de obras de economía latinoamericana. El Colegio de México : Fondo de Cultura Económica, México. P. 85.

Los costos de la crisis de deuda de la década de 1980.

La década de 1980 es conocida en México como la “década perdida” por buenas razones. El ingreso per cápita en el país disminuyó un 30% entre 1983 y 1988, un promedio de 5% por año. Esta verdadera tragedia económica se tradujo en un incremento en la pobreza, ya que el salario real¹⁰⁵ disminuyó en más de un 40%. Durante ese mismo periodo, se transfirió al exterior un 6% del PIB anual, lo que representa el 36% del ingreso nacional durante el sexenio de Miguel de la Madrid. La austeridad impuesta para lograr el ajuste mediante la obtención de superávits primarios y la falta de acceso a créditos del exterior tuvieron un costo sustancial en términos de crecimiento económico. La economía mexicana carecía de suficiente inversión, ya fuera privada, pública o extranjera. Al privilegiar la contención de la inflación y el saneamiento de las finanzas públicas, se colocó a la economía en un fuerte cuello de botella para el crecimiento. México redujo severamente su inversión pública y contrajo el gasto en rubros como educación y salud. Esta decisión limitó la formación de capital en la economía y la construcción de la infraestructura necesaria para sostener el crecimiento, afectando también la formación de capital humano al empeorar la calidad de los servicios públicos.

105. El salario real es el salario percibido descontando la inflación.

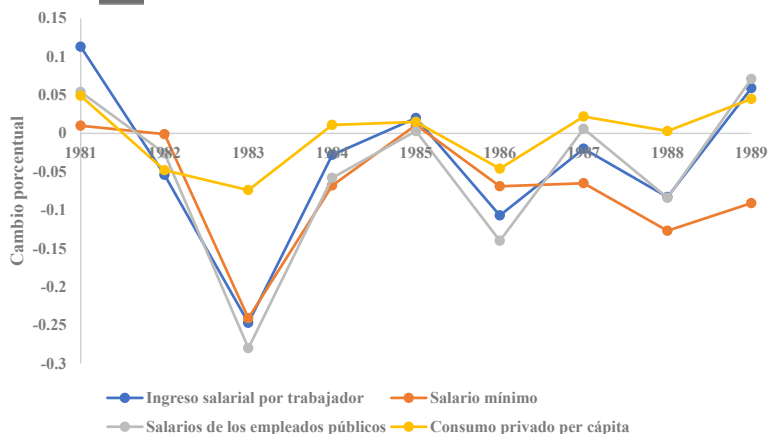


Figura 13: La caída de los salarios y el consumo 1981-1989.

Fuente: Lustig (1994).

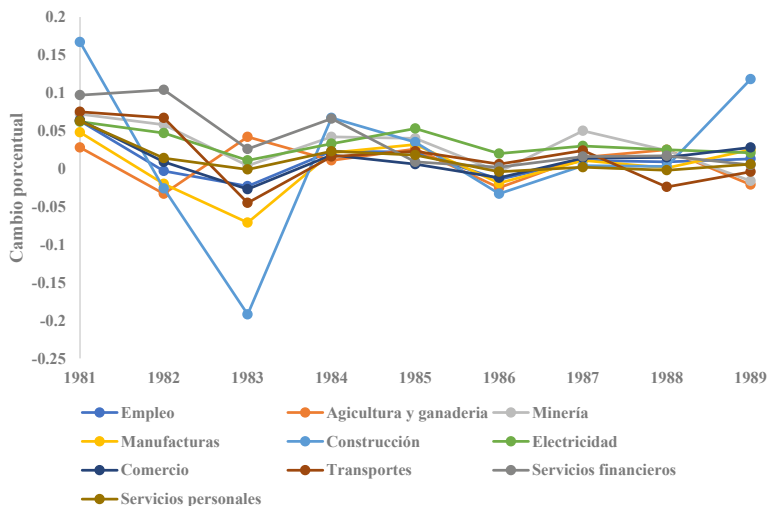



Figura 14: La evolución del desempleo 1981-1989.

Fuente: Lustig (1994).

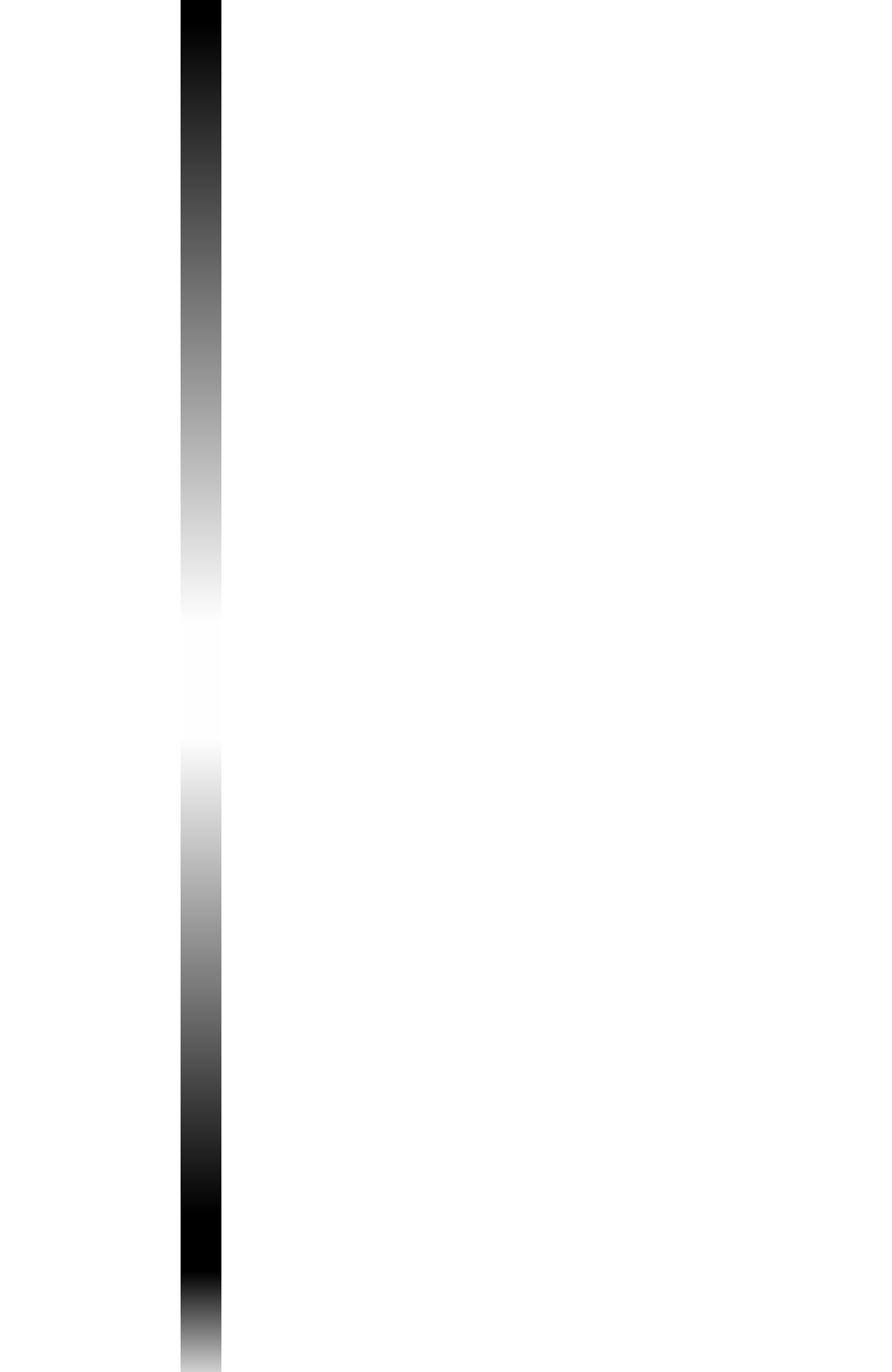


Las Figuras 13 y 14 ilustran los costos del ajuste en términos de salarios y empleo. Los salarios en general no se recuperaron durante toda la década. Por otro lado, las cifras de empleo por sector muestran el comienzo de la desindustrialización del país. En las zonas urbanas, el desempleo aumentó hasta en un 50%¹⁰⁶. Estos cambios se reflejaron en la distribución del ingreso. Según los cálculos de Lustig¹⁰⁷, entre 1984 y 1989, los deciles¹⁰⁸ entre el 5 y el 9 fueron los más afectados; sin embargo, las pérdidas en el 40% de menores ingresos, es decir, entre los deciles 1 y 4, afectaron a los grupos de población más vulnerables, lo que posiblemente los llevó a caer por debajo de la línea de pobreza.

106. CONASAMI., 1989. Compendio de indicadores de empleo y salarios. Comisión Nacional de los Salarios Mínimos. México.

107. Lustig, N., 1994. México, hacia la reconstrucción de una economía, 1. ed en español. ed, Sección de obras de economía latinoamericana. El Colegio de México : Fondo de Cultura Económica, México. P. 132.

108. Grupos de 10% de la población.



Capítulo 5

El TLCAN , la Crisis de 1995 y el México de la segunda globalización 1994-2023.

Con el Pacto de Solidaridad Económica (PASE) en 1988, finalmente comenzó un periodo de mejora en el proceso de estabilización. El sexenio del presidente Carlos Salinas inició con la misión de profundizar las reformas estructurales para garantizar dos objetivos: 1) el pago de la deuda y 2) la reducción de la inflación. Para generar confianza en los mercados e impulsar la inversión extranjera que el país necesitaba (ahorro externo), se inició la privatización de empresas públicas, lo que eventualmente condujo a la formación de nuevas grandes fortunas en el país. Se buscó profundizar la apertura comercial mediante la negociación de un tratado de libre comercio con Estados Unidos desde 1990, así como llevar a cabo cambios importantes como el fin del reparto agrario, la liberalización de la banca, la eliminación de controles de precios y reformas fiscales que redujeron las tasas marginales para los contribuyentes con mayores ingresos, aunque también introdujeron nuevos impuestos para las empresas.

Aunque los ingresos públicos no petroleros mejoraron después de los cambios impositivos, la necesidad de seguir reduciendo el déficit fiscal provocó una contracción en la inversión pública. Esta inversión pasó de representar alrededor del 8% del PIB a principios de la década

de 1980, a menos del 4% del PIB a principios de la década de 1990. Para 1991, estas medidas habían logrado reducir el déficit fiscal a un 1.5% del PIB, los niveles más bajos vistos en años.

Otra medida que permitió al gobierno obtener ingresos adicionales para mejorar su balance fue la venta de empresas públicas. Durante el gobierno de Luis Echeverría, el número de empresas públicas aumentó de 391 a 1000. Sin embargo, para 1991, después del programa de privatizaciones, este número se redujo a 269. Aunque la mayoría de estas empresas fueron privatizadas durante el sexenio de Miguel de la Madrid, las más grandes (Telmex, Aeroméxico, Mexicana, la Compañía Minera de Cananea, Grupo DINA y los bancos) fueron privatizadas durante el gobierno de Carlos Salinas¹⁰⁹.

La liberalización de la banca y de los precios fue otro aspecto crucial de este proceso de reforma. El porcentaje de reserva necesario para la operación de los bancos disminuyó de niveles superiores al 80% a alrededor del 30%, lo que impulsó la expansión del crédito. Por otro lado, el fin del control de precios para diversos productos buscaba fomentar la competencia económica y lograr una asignación de recursos más eficiente.

El aspecto del programa de reformas que resultaría más influyente para el futuro del país fue la intensificación de la apertura comercial. Aunque México ya había comenzado dicho proceso con la disminución de aranceles en la década de 1980 y con la entrada al Acuerdo General de Aranceles y Comercio (GATT por sus siglas en inglés)

109. Banco de México., 1991. *The Mexican Economy, 1991: Economic and Financial Development in 1990, Policies for 1991*. P. 119.

en 1987, las negociaciones del TLCAN serían un hito en la apertura de la economía.

México llegaba a la negociación con un objetivo claro: vender a Estados Unidos la idea de “Norteamérica”¹¹⁰ con el fin de aumentar las exportaciones no petroleras mexicanas y cumplir varios objetivos: 1) Obtener un superávit comercial para equilibrar la cuenta corriente de la balanza de pagos. 2) Obtener divisas que aliviaran la restricción externa de la economía y permitieran gestionar de manera efectiva la política cambiaria mediante la acumulación de reservas internacionales. 3) Reducir la inflación al permitir la importación de bienes a menor costo. 4) Promover la competencia en la industria mexicana para hacerla más eficiente y, por ende, más competitiva.

Estados Unidos llegaba a esta negociación con objetivos muy diferentes, siendo los más importantes: 1) Asegurar la consolidación de las reformas que se estaban llevando a cabo en México desde el gobierno de Miguel de la Madrid, con el fin de garantizar que los costos de revertirlas fueran muy altos. 2) Promover la democratización del país para garantizar su estabilidad política y económica.

El TLCAN, de esta manera, inauguró un nuevo tipo de tratado comercial que se convertiría en un modelo para todo el mundo. Más que un simple tratado comercial, se trataba de un acuerdo sobre protección de inversiones y formas de regulación. Observadores del proceso, como Jorge Castañeda¹¹¹, comentan que el TLCAN era una estrategia que, de cierta forma, permitía “importar” el estado

110. Guillén, M., Villalobos-Guizar, V., González, J., y Medina Mora, N. 2024. La Invención de América del Norte. Nexos México. Consultado en línea en: <https://www.nexos.com.mx/?p=77056>

111. Guillén, M, et al. 2024. Op cit.

de derecho de Estados Unidos a México y, con ello, brindar certidumbre a los capitales internacionales.

Hasta 1993, parecía que el programa de reformas había restaurado la senda de crecimiento a largo plazo, aunque a un nivel menor. Existía la percepción de que el país finalmente recuperaría la estabilidad macroeconómica y que la lucha contra la inflación iba por buen camino. Además, se había dado un paso importante hacia una política monetaria independiente, ya que desde 1994 se contaba con un Banco Central autónomo. Sin embargo, para distintos analistas, las semillas de la crisis de 1995 ya comenzaban a ser visibles.

El error de diciembre y la crisis de 1995.

Aunque en apariencia la economía mexicana se encontraba funcionando bien y podía presumir la firma del TLCAN y su entrada en vigor en 1994, había grietas que comenzaban a notarse. Por un lado, el difícil entorno político de la sucesión presidencial con el levantamiento zapatista y los asesinatos políticos. Por otro, los problemas de la política económica comenzaban a ser evidentes. Rudiger Donbusch y Alexandro Werner, en un importante artículo¹¹² publicado a principios de ese año, advertían sobre el problema de la sobrevaluación del peso. El aumento en el valor del peso estaba haciendo las exportaciones poco competitivas. La decisión de mantener un tipo de cambio fijo y defenderlo comenzaba a agotar las reservas internacionales. Estos economistas recomendaban devaluar al peso, lo cual, aun-

112. Dornbusch, R., Werner, A., 1994. Mexico: Stabilization, Reform and No Growth. Brookings Papers on Economic Activity. Pp. 253-315.

que tendría un efecto inmediato recesivo por el aumento en los precios y la consiguiente reducción del salario real, sería expansivo en el mediano y largo plazo conforme las exportaciones aumentarían. Esta explicación de la crisis culpaba a la sobrevaluación del peso y a la decisión de defender el tipo de cambio fijo a toda costa.

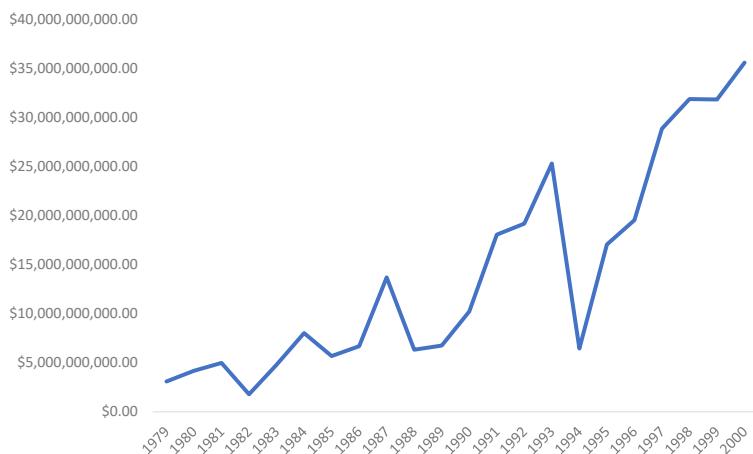


Figura 15: Reservas Internacionales 1979-2000 (dólares corrientes).

Fuente: Banco Mundial.

La Figura 15 nos muestra que en 1994 ocurre una caída pronunciada de las reservas internacionales en manos del Banco de México. Una explicación alternativa de lo que causó esta nueva crisis de balanza de pagos, que encaja con la evolución de la Figura 15, fue propuesta por los economistas Guillermo Calvo y Enrique Mendoza¹¹³. Ellos señalan que la crisis de 1995 es la primera de un nuevo tipo de crisis de balanza de pagos. En esta crisis, el desbalance entre la

113. Calvo, G.A., Mendoza, E.G., 1996. Mexico's balance-of-payments crisis: a chronicle of a death foretold. *Journal of International Economics* 41, 235-264. [https://doi.org/10.1016/S0022-1996\(96\)01436-5](https://doi.org/10.1016/S0022-1996(96)01436-5)

deuda de corto plazo y la cantidad de reservas internacionales en un contexto de alta movilidad de capitales y especulación sería lo que llevaría al país a perder sus reservas.

Los TESOBONOS, bonos de deuda denominados en dólares, pero pagaderos en moneda nacional, jugaron un papel crucial durante la crisis. Introducidos en 1989 como parte de la estrategia del gobierno de Carlos Salinas para atraer inversión extranjera, estos bonos proporcionaban certidumbre a los inversores al estar denominados en dólares, pero no requerían el uso de reservas gubernamentales al ser pagaderos en pesos. Inicialmente, su emisión estuvo controlada entre 1989 y 1993. Sin embargo, la inestabilidad política derivada del levantamiento zapatista y los asesinatos políticos generaron gran especulación. Como resultado, la tenencia de TESOBONOS aumentó del menos del 3% de los valores gubernamentales al 55%. Aunque la emisión creciente de estos bonos buscaba atraer inversión y adquirir reservas en un momento de escasez, contenía una debilidad crítica: debido a su naturaleza denominada en dólares, pero pagadera en pesos, implicaba un compromiso de no devaluación.

En medio de esta situación, el gobierno mexicano implementó una banda de flotación del peso, interviniendo para defender el tipo de cambio si se salía de dichas bandas. Sin embargo, esta medida resultó insuficiente y México agotó rápidamente sus reservas internacionales. Para diciembre de 1994, el 80% de la deuda interna estaba compuesta por TESOBONOS. El pánico generado por la crisis de los TESOBONOS se extendió por el mundo, intensificando la especulación y desencadenando lo que se conoce como el “error de diciembre”. Este evento provocó la peor recesión en México desde la Gran Depresión y, hasta ese momento, la crisis financiera global más intensa desde los tiempos de la Gran Depresión.

La crisis tiene múltiples factores de origen. Por un lado, el sistema financiero mexicano era extremadamente frágil. La reprivatización lo dejó en manos inexpertas, y la liberalización redujo significativamente los requisitos de reservas, hasta el punto de que los bancos no estaban obligados a mantenerlas¹¹⁴. Se fomentó una expansión del crédito muy agresiva, lo que propagaría la crisis a través de los balances de los bancos y de los deudores. El sistema financiero se vio rápidamente enfrentado a una crisis de liquidez. El Banco de México, que había obtenido su autonomía recientemente, no tenía capacidad para actuar como prestamista de última instancia, ya que el país carecía de reservas, la política fiscal era restrictiva y el tipo de cambio estaba semifijo. Esta combinación de factores hacía a México extremadamente vulnerable a la especulación.

Nora Lustig¹¹⁵ concluye en su análisis que los cambios en la composición de la deuda interna, desde la tenencia de Cetes hacia los Tesobonos, deberían haber sido interpretados por el gobierno como una señal de falta de credibilidad en su defensa del tipo de cambio y como una medida de seguridad ante una eventual devaluación. Al dolarizar la deuda interna, el gobierno asumía un riesgo cambiario considerable.

El gobierno entrante, encabezado por Ernesto Zedillo, se encontró con condiciones muy complicadas, incluido el asesinato político de José F. Ruiz Massieu en sep-

114. En los términos del acuerdo de Basilea vigente hasta ese momento, los bancos no estaban obligados a mantener reservas. Como se observaría después, este hecho los pondría en una situación de extrema vulnerabilidad al no poder hacer frente a una demanda creciente por liquidez.

115. Lustig, N., 1994. México, hacia la reconstrucción de una economía, 1. ed en español. ed, Sección de obras de economía latinoamericana. El Colegio de México : Fondo de Cultura Económica, México. P. 210

tiembre, así como disputas entre el gabinete saliente y el entrante que aumentaron la incertidumbre. Al asumir la presidencia, Zedillo encontró que las reservas internacionales del Banco de México estaban casi agotadas. El 20 de diciembre, el gobierno decidió ampliar la banda de flotación del peso, pero esta medida fue rápidamente superada y la fuga de capitales se aceleró. Los mercados simplemente no confiaban en las bandas de flotación, por lo que, al día siguiente, el 21 de diciembre, el gobierno mexicano decidió permitir que el peso flotara libremente (ver Figura 16). Los altos niveles de endeudamiento en dólares del sector privado terminaron por causar una catástrofe económica.




Figura 16: El tipo de cambio peso mexicano por dólar, 1989-2000.

Fuente: Banco de México.

Los costos de la crisis de 1995.

En 1995, México enfrentaba obligaciones en dólares por valor de 50 mil millones de dólares y contaba apenas con 6 mil millones de reservas, además de un préstamo inicial de Estados Unidos por otros 18 mil millones de dólares. Era evidente para todos los observadores que México ne-



cesitaba ser rescatado. El rescate fue liderado por la administración Clinton, que decidió que dentro del contexto del TLCAN era demasiado costoso permitir que la crisis se profundizara. De esta manera, el gobierno de Estados Unidos, con la participación menor del FMI y otros países, puso a disposición del país un paquete de rescate por 53 mil millones de dólares, sujeto al cumplimiento de condiciones por parte del gobierno mexicano.

El paquete de rescate fue exitoso en el sentido de que México logró recuperar la senda de crecimiento económico, con tasas del 5.2% en 1996 y del 7% en 1997, lo que representó una notable recuperación de una recesión profunda que implicó una contracción del 6%. El TLCAN y algunas de las reformas estructurales adoptadas anteriormente facilitaron este crecimiento. Sin embargo, en términos sociales, la crisis de 1995 dejó una marca profunda que aún se siente en la actualidad.

La crisis de 1995 se convirtió en una tragedia para gran parte de la población mexicana. El salario real disminuyó en un 15% y continuó disminuyendo hasta 1997 (ver figura 17). El desempleo alcanzó el 7.3%, y la población en situación de pobreza aumentó significativamente. Como resultado, muchas personas perdieron su patrimonio y se vieron obligadas a migrar hacia Estados Unidos en busca de mejores oportunidades.

Además, el rescate bancario, conocido como FO-BAPROA, terminó por socializar los costos de la crisis al no hacer que el sector financiero asumiera las consecuencias de sus acciones. Sin embargo, uno de los pocos aspectos positivos que surgieron de esta crisis fue el aprendizaje en el sector financiero y en el manejo prudente de las finanzas públicas. Estos aprendizajes han sido fundamentales para entender algunas de las fortalezas de la economía mexicana en la actualidad.

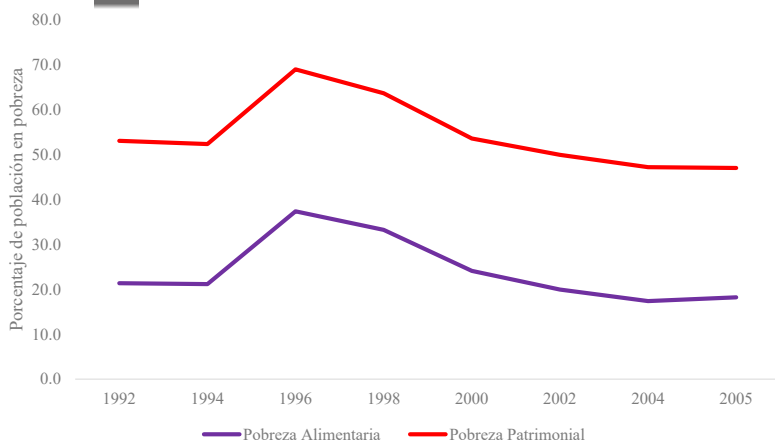


Figura 17: Evolución de la pobreza 1992-2005.

Fuente: Coneval.

El TLCAN y la integración de las economías de Estados Unidos y México.

El Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) es una parte fundamental de la historia económica de México en la década de 1990 y está estrechamente relacionado con la crisis de 1995. Muchos analistas consideran¹¹⁶ que la existencia del tratado fue una de las razones por las que Estados Unidos brindó un amplio apoyo para estabilizar la economía mexicana durante la crisis.

El gobierno estadounidense había invertido mucho capital político en la negociación y firma del TLCAN, y no podía permitirse que la economía mexicana colapsara y pusiera en riesgo las reformas económicas realizadas en la década anterior. Además, una crisis en México podría haber representado un problema para Estados Uni-

116.

dos debido a la creciente integración económica de América del Norte.

Por lo tanto, el apoyo de Estados Unidos fue fundamental para ayudar a México a superar la crisis de 1995 y mantener la estabilidad económica en la región. El TLCAN, aunque enfrentó críticas y desafíos, continúa siendo un pilar importante en las relaciones comerciales entre México, Estados Unidos y Canadá.

No obstante, en esta sección no nos enfocaremos en la crisis sino en el efecto del TLCAN en la economía mexicana.

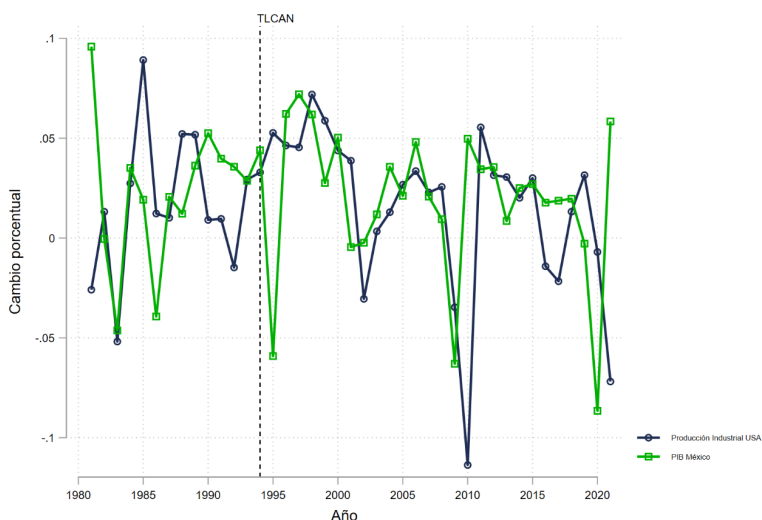


Figura 18: Integración de la economía de México y de Estados Unidos.

Fuente: INEGI y FRED.

La Figura 18 muestra la profundidad de la integración económica de México y Estados Unidos a raíz de la firma del TLCAN. Como se puede observar, desde la entrada en vigor del tratado, la producción industrial de Estados Unidos y la evolución del PIB en México tienen una gran

correlación. En esencia, lo que ocurre en el sector industrial de Estados Unidos se refleja en el crecimiento de la economía mexicana.

La historia de éxito de esta integración se puede observar en el gran crecimiento de las exportaciones mexicanas en el mercado estadounidense. México representa hasta 2023 el 15% de las importaciones totales de Estados Unidos. La Figura 19 resume bien el éxito exportador mexicano.

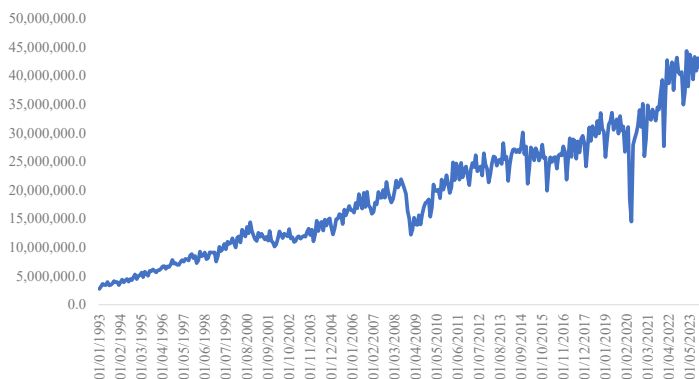


Figura 19: Las exportaciones mexicanas hacia Estados Unidos 1993-2023 (miles de dólares)

Fuente: Banco de México.

La parte trágica de esta historia es lo poco que hemos podido aprovechar el éxito comercial para lograr un mayor crecimiento económico en el país. Existen dos explicaciones para este fenómeno. La primera y la más tradicional es la falta de valor agregado en las cadenas de valor mexicanas. De acuerdo con esta explicación, una estructura productiva más parecida a la de la maquila, de bajo valor agregado y con empleos mal pagados, dominaría la producción mexicana y, por lo tanto, no le permitiría obtener mayores beneficios del comercio. La evidencia apunta a que es una explicación con méritos.

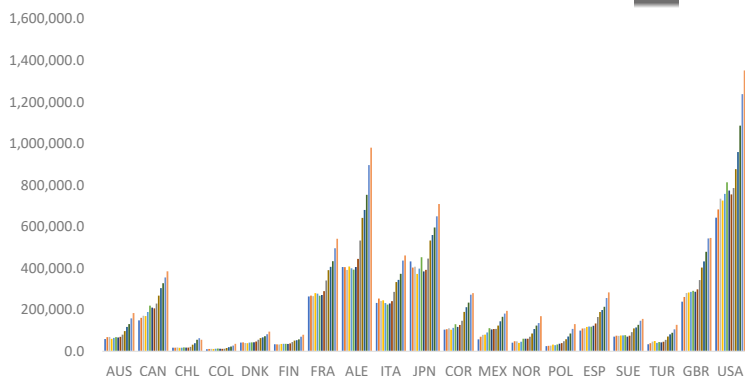


Figura 20: Valor agregado en las exportaciones, países seleccionados 1996-2010 (millones de dólares).

La Figura 20 nos muestra la evolución del valor agregado total en las exportaciones de distintos países. Como se puede observar con claridad, aunque el valor agregado de las exportaciones mexicanas ha crecido en el tiempo, se encuentra muy por debajo del valor agregado en las exportaciones de otros países. Esto apunta a un problema de ‘actualización industrial’ (Industrial upgrading)¹¹⁷, es decir, la capacidad de la economía mexicana de moverse rápidamente de industrias y procesos de menor valor agregado en las cadenas de valor a industrias y procesos de mayor valor.

Otra explicación es el desplazamiento de las manufacturas mexicanas en el mercado estadounidense por la entrada de China en la Organización Mundial de Comercio (OMC). Detrás de esta explicación está la capacidad de China para proporcionar productos manufactureros de ca-

117. Lin, J.Y., Wang, Y., 2020. Structural Change, Industrial Upgrading, and Middle-Income Trap. *J Ind Compet Trade* 20, 359-394. <https://doi.org/10.1007/s10842-019-00330-3>


lidad a precios de producción muy bajos, en parte debido a un tipo de cambio muy depreciado frente al dólar y una planta productiva de gran escala. Por su parte, México habría perdido terreno al tener una moneda sobrevalorada¹¹⁸ (el 'súper peso') y una menor capacidad de inversión en infraestructura y transformación industrial.

Siguiendo la lógica de ambas explicaciones, si México desea aprovechar mejor su capacidad exportadora, debe reconsiderar aspectos muy importantes como la inversión en infraestructura, promover la actualización industrial y evitar políticas que favorezcan la sobrevaluación de la moneda.

Conclusión

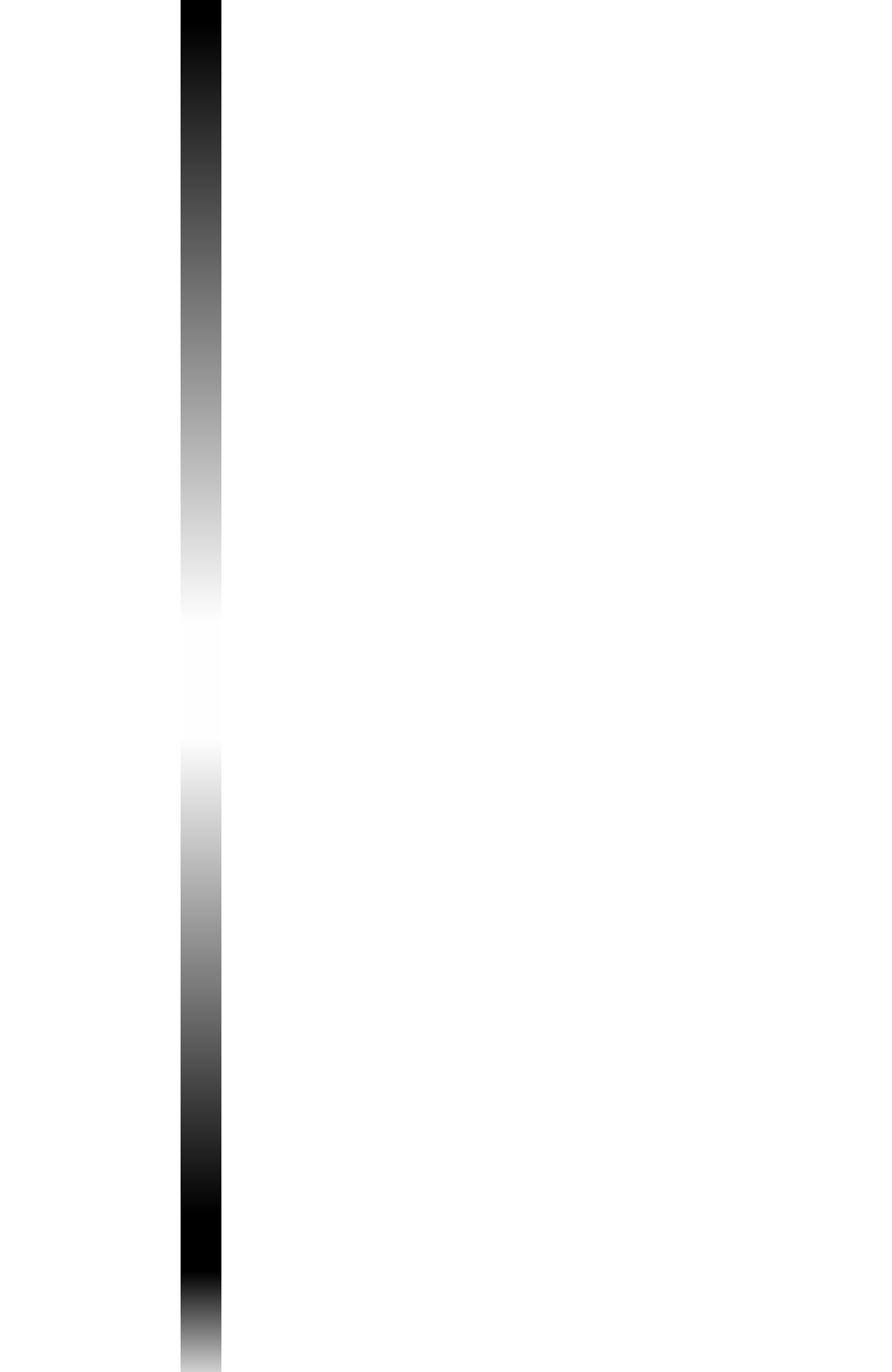
La década de 1990 es una de las más importantes en la historia económica de México moderno. Representó una segunda reinvencción de la economía mexicana en un lapso de menos de diez años. Trajo consigo una gran crisis que marcaría al país hasta nuestros días por sus efectos en la pobreza y la desigualdad. Pero también representó el momento de aceleración en la integración económica de América del Norte. Con ello, esta década transformó las perspectivas económicas del país. Aunque México no ha sido capaz de explotar completamente el potencial de la integración con Estados Unidos, ha logrado aprovecharlo parcialmente y, con ello, ha modernizado una buena parte del país, especialmente el norte de México y algunos esta-

118. Gallagher, K.P., Moreno-Brid, J.C., Porzecanski, R., 2008. The Dynamism of Mexican Exports: Lost in (Chinese) Translation? *World Development* 36, 1365-1380. <https://doi.org/10.1016/j.worlddev.2007.08.004>



dos que han podido conectarse a la economía de Estados Unidos y la economía global.

Las lecciones de la década son claras: la importancia de un manejo apropiado de las finanzas públicas y de una política macroeconómica que favorezca la estabilidad; la necesidad de diversificar la producción exportadora y de moverla en las cadenas de valor. Al mismo tiempo, los eventos de este periodo nos dejan una herencia de pobreza y desigualdad que representan retos importantes. De la misma manera, la mayor integración del país con la economía de Estados Unidos ha favorecido otros intercambios, muchos de ellos ilícitos como los de drogas y armas. Construir un Estado con más capacidades para administrar los beneficios y los costos de dicha integración sigue siendo una tarea pendiente hasta nuestros días.



Conclusión

Los grandes problemas económicos de México en una visión de largo plazo.

El México del siglo XXI y, en particular, las próximas décadas, se enfrenta a una serie de problemas que prometen hacer de los años 2020-2040 algunos de los más importantes de toda nuestra historia. Estos desafíos van desde la doble transición demográfica y epidemiológica, con sus implicaciones en términos de costos del sistema de salud, cuidados y pensiones. ¿Cómo podemos convertirnos en un país próspero antes de convertirnos en una nación de ancianos pobres y enfermos? También tenemos los retos de la transición energética y del cambio climático, que garantizan una profunda transformación de la estructura productiva del país y enormes costos en términos de adaptación y mitigación de los efectos del clima extremo. Además, está el desafío de construir un país más igualitario y justo, cerrando las brechas regionales y logrando la integración nacional. No podemos olvidar los retos de la violencia y de un mundo cambiante que presenta oportunidades para el desarrollo industrial del país.

Es cierto que muchos de estos problemas no son completamente nuevos y tienen raíces en el pasado y en los cambios que ha experimentado el país a lo largo de su historia. No es la primera vez que enfrentamos una

transición energética o demográfica, ni que lidiamos con la violencia generalizada o nos planteamos la necesidad de construir un estado de bienestar. Tampoco es la primera vez que reconsideramos la relación de México con el mundo y su integración en la economía global. Incluso, no sería la primera vez que tenemos que reinventar nuestra economía en un periodo corto de tiempo.

Lo verdaderamente novedoso de estos retos radica en su magnitud y en sus costos, ya que nunca antes hemos enfrentado crisis simultáneas de esta envergadura. En el presente, a diferencia de en nuestra historia, nos encontramos ante la posibilidad de enfrentar múltiples crisis que se vislumbran en el horizonte al mismo tiempo.

Es cierto que frente a esta realidad es necesario adoptar una visión de largo plazo que trascienda el tiempo, abarcando desde el pasado hasta el futuro. Muchos, si no todos, nuestros problemas tienen raíces comunes, están interconectados y sufren fundamentalmente de las mismas debilidades del Estado mexicano. La más evidente de estas conexiones es la crónica debilidad fiscal del país. Como hemos visto en los capítulos anteriores, México siempre ha enfrentado problemas financieros: ¿Cómo financiar las necesidades del país? A lo largo de nuestra historia, hemos tropezado con obstáculos y pretextos para obtener los recursos suficientes para nuestro desarrollo, ya sea debido a nuestra deuda, a la dependencia de materias primas como el petróleo, o a la irresponsabilidad en el manejo de los equilibrios macroeconómicos.


Es totalmente cierto que resulta imposible abordar los desafíos del cambio climático, la transición energética, la lucha contra la pobreza, la creación de un estado de bienestar y las inversiones necesarias para garantizar un crecimiento económico sin considerar cómo financiar sus costos. Como solía decir Tony B. Atkinson, “el desarrollo

es caro". Prefiero pensar en ello como que la civilización en sí es costosa, y sus gastos deben ser compartidos por todos aquellos que desean beneficiarse de ella. Si adoptamos una visión de largo plazo sobre nuestros problemas desde el siglo XIX, XX y hasta lo que va del siglo XXI, su raíz común es la debilidad fiscal y cómo esta se traduce en una falta de capacidad estatal.

Hablar de reformas fiscales nunca es un tema popular, pero si algo nos enseña nuestra historia es que no haber implementado dichas reformas a tiempo sólo puede sentar las bases para que las crisis del futuro sean más intensas. ¿Qué país seríamos si nos hubiéramos evitado las crisis de la década de 1980? Es imposible saberlo con certeza, pero no sería descabellado pensar que seríamos un país más próspero, con menos personas en situación de pobreza y menos economía informal. Aunque esas crisis tuvieron múltiples causas, una de las más significativas fue la falta de implementación de reformas fiscales en 1961 y 1971; en su lugar, se financió el desarrollo con deuda de manera insostenible.

Nuestro presente no difiere mucho de aquella época; así como los economistas de la Secretaría de Hacienda en las décadas de 1960 y 1970 sabían que las finanzas públicas del país no eran sostenibles si no se abordaba el problema fiscal, hoy en día sabemos que nuestras finanzas públicas tampoco son sostenibles dada la magnitud de los desafíos que enfrentamos en el futuro. ¿Seremos más sabios en el presente que en el pasado? ¿Tomaremos medidas para evitar las crisis del futuro en esta ocasión?

El estudio de la historia económica de México es un campo lleno de lecciones que nos ayuda a comprender qué sucedió y, con ello, entender por qué somos el país que somos. Adoptar una visión inter temporal de nuestros problemas, aunque no sea una guía exacta, nos permite



darnos cuenta de que el destino del país no está escrito en piedra; es maleable con las decisiones que tomemos. Si deseamos construir un país mejor que el de nuestro pasado, es hora de comenzar a tomar mejores decisiones.

Agradecimientos:

Este libro nació de una propuesta de mi querido amigo Vidal Llerenas Morales y de Graciela Báez Ricárdez, por ello les estoy muy agradecido. La oportunidad de explorar en un formato un poco más largo que el de un pequeño ensayo, pero más corto que un libro extenso, presenta el reto de un gran ejercicio de síntesis que obliga a la reflexión y selección de los elementos esenciales para contar una historia coherente sobre la economía mexicana moderna. En segundo lugar, quiero agradecer a mi padre, quien siempre me acompaña en mis aventuras intelectuales, a mis tíos Chiquis, Poncho y Beto por su apoyo, y a la enfermera de mi padre, Estela; sin su trabajo, hubiera sido difícil encontrar el tiempo para escribir, pensar y disfrutar otros aspectos de la vida.

Quiero agradecer a Alice Krozer y Raymundo Campos Vázquez por su hospitalidad en el Colegio de México. Su amistad, su generosa bienvenida y la pequeña oficina que me dieron para trabajar en el nuevo edificio del colegio fueron de gran ayuda para concentrarme en esta tarea. La mayor parte de este libro fue escrita entre esas paredes. Otro agradecimiento está en orden para mi supervisor doctoral, mentor y amigo Anders Ögren, por darme el espacio y el tiempo para estar lejos de Suecia y

preparar mi deseado retorno a México. De igual manera, quiero agradecer a Sergio Silva Castañeda todo su conocimiento y discusiones sobre el México de las décadas de 1980 y 1990, pero sobre todo agradezco su amistad que nutrió este trabajo. También agradezco a mis amigos Gabriela Astorga Pérez, Diego Mejía Velázquez, Gonzalo Escribano Tamayo y Diego Alejo Vázquez Pimentel por sus palabras de aliento y por ayudarme a mantener la cordura en medio de tanto trabajo. Finalmente, quiero agradecer a Mariana Valenzuela González por unos meses mágicos; siempre es más fácil escribir desde las nubes y con el espíritu contento.



CÁMARA DE
DIPUTADOS
LXV LEGISLATURA

**Una Pequeña Historia
Económica del México Moderno.**

Se terminó de imprimir en julio de 2024
en la Dirección de Talleres Gráficos de la Cámara de Diputados
con un tiraje de 1000 ejemplares.

Diseño y maquetado editorial de interiores:
Daniel Monroy Perea



CÁMARA DE
DIPUTADOS
LXV LEGISLATURA

SECRETARÍA GENERAL